



UNIVERSIDAD NACIONAL DE RIO CUARTO
FACULTAD DE AGRONOMIA Y VETERINARIA
DEPARTAMENTO PRODUCCION ANIMAL

PRODUCCION OVINA Y CAPRINA I
(Cód. 3081) (Cód. 2043)

PRODUCCION OVINA Y CAPRINA II
(Cód. 5002) (Cód. 5111)

- ❖ BRETES PARA LANARES
- ❖ SOMBRAS Y REPAROS

DISEÑO Y CONSTRUCCIÓN DE CORRALES PARA LANARES

Med. Vet. Ana Petryna*. 2009. Cursos Producción ovina y caprina I y II, FAyV, UNRC.

*Profesor Adjunta Efectiva. apetryna@ayv.unrc.edu.ar

www.produccion-animal.com.ar

Volver a: [Producción ovina en general](#)

INTRODUCCIÓN

Dentro de un establecimiento ganadero la planta de corrales, ocupa un lugar importante, dada la cantidad de trabajos que se realizan a lo largo de un período productivo.

Es por ello, que cuando se van a construir los corrales hay que tener en cuenta su ubicación, distribución, dimensiones, funcionabilidad, materiales, etc.

Las instalaciones deben cumplir en lo posible con los siguientes requisitos:

- ◆ Eficacia
- ◆ Resistencia al tiempo
- ◆ Comodidad

Eficacia: es la que permite la ejecución de las labores en forma “limpia” y con la mayor rapidez y protección para el hombre y los animales.

Resistencia al tiempo: los materiales utilizados deben ser de máxima durabilidad para no tener reiterados gastos de conservación y reparación interminables.

Comodidad: Asegura el bienestar del hombre durante sus tareas.

UBICACIÓN

Posición central: Lo ideal, y de ser posible, el corral o corrales se deben ubicar en la parte central del establecimiento, para evitar que los lanares tengan que recorrer grandes distancia hacia ellos.

Adyacencia: Cuando se construyen nuevos corrales, especialmente cuando serán los únicos del establecimiento, el productor desea tenerlos adyacentes al galpón de esquila, de modo que esto va a limitar la elección del lugar. En el caso que ya existan otros corrales en el establecimiento adyacentes al galpón de esquila o en otra ubicación, habrá mayor libertad para elegir el lugar para nuevos corrales.

Si el establecimiento es extenso, será aconsejable construir nuevos corrales a distancias razonables de los potreros más alejados.

Inclinación del terreno: La inclinación del terreno es muy importante. Los lanares se trabajan y apartan mejor en terrero ligeramente ascendente. Además, es más fácil para el operario que se encuentra en la puerta de clasificación ver a los lanares acercándose pendiente arriba. Pero no es aconsejable construir corrales en terrenos con pendiente pronunciada, ya que se aumenta el riesgo de mortandad de corderos por ahogo, principalmente en

corrales grandes. Si el embudo, el tubo y los corrales de verificación se encuentran sobre una ligera pendiente ascendente, estará bien que los demás corrales se encuentren en terreno llano.

Las dimensiones de los corrales podrán estar influenciadas por la inclinación del terreno, ya que en muchos casos una buena ubicación, especialmente en terreno quebrado, alcanzará solamente para que se pueda construir solamente una pequeña unidad de corrales.

La orientación de los corrales, especialmente la del tubo de clasificación, deberá ser considerada conjuntamente con la ubicación. Los experimentos demuestran que los lanares se desplazan mejor hacia la luz, es decir que se dirigen mejor hacia donde está el sol. Por lo tanto, el tubo de clasificación deberá estar orientado en dirección aproximada norte-sur, con el embudo dispuesto al sur de los corrales de clasificación. Es poco frecuente, que tanto la inclinación del terreno como la orientación, coincidan favorablemente. Si existiera conflicto entre estos dos factores, se deberá decidir en base a otras consideraciones, tales como que los lanares se desplazan mejor por el tubo si este está orientado hacia los poteros de donde ellos provienen.

Es necesario un buen drenaje, si los corrales se encuentran en una pendiente, el drenaje natural será adecuado, pero si se encuentran en terreno llano, deberá buscarse una ubicación donde el suelo sea ligero y poroso. Un terreno con pedregullo es bueno.

Un corral con poco drenaje se convertirá rápidamente en un lodazal, haciendo que los lanares se nieguen a desplazarse, y que corran más riesgos de contraer enfermedades podales.

Abrigo y sombra: Es aconsejable al seleccionar la ubicación, sacar partido de alguna plantación forestal, conjunto de arbustos o de alguna elevación, para romper la fuerza de los vientos más frecuentes. Si es posible, tratar de encontrar un lugar adecuado, donde existan algunos árboles y que estos puedan quedar encerrados dentro de los corrales; ellos serán muy valiosos por su sombra.

Si los corrales están contruidos y carecen de sombra, se podrán plantar algunos pocos árboles en lugares estratégicos. Uno o dos, en los corrales de retención, para sombra, que serán muy aprovechados por los animales en tiempo caluroso.

No se recomienda plantar hileras de árboles individuales a lo largo del tubo, pues en tiempo caluroso los lanares tienen tendencia a detenerse en las manchas de sombra. Además las sombras oscilantes pueden ser causa de dificultades (los animales se asustan y no avanzan).

La presencia de árboles mejoran las condiciones de los corrales, ya que evitan que se levante demasiado polvo, contaminando el vellón, y evitando que el suelo se reseque demasiado.

Es conveniente plantar especies de árboles caducas, para que en invierno dejen pasar la luz del sol, permitiendo además, que aquellos corrales que carecen de buen drenaje se sequen rápidamente.

Cuando no exista un cinturón de abrigo, los corrales expuestos al viento se podrán mejorar si se entrelazan arbustos cortados en el cerco exterior que enfrenta al lado del viento. Este rompevientos será de mucha utilidad para suministrar abrigo a lanares recién bañados, por ejemplo.

Abastecimiento de agua: Aún en los corrales de clasificación es aconsejable disponer de buena cantidad de agua para beber. Si los corrales se encuentran en una parte aislada del establecimiento y hay escasez de agua, la retaguardia de la majada deberá soltarse cuando el trabajo no pueda ser completado en una jornada. Al día siguiente habrá que juntar nuevamente esta parte de la majada, perdiendo el tiempo, nada más, por no poder dejarla en los corrales por falta de agua. En todos los corrales, donde sea posible, deberá haber bebederos.

Cuando los lanares sufren calor y sed, luego de haber recorrido largas distancias; probablemente se evitarían muchas pérdidas al bañarlos, si no se introdujeran a los baños, sedientos.

En Australia, es frecuente que los corrales se rocíen con agua para asentar el polvo. En algunos establecimientos grandes, los corrales cuentan con equipos de rociadores fijos. En general no se aprecia el grado en que el polvo puede perjudicar la lana, desmejorando la presentación del vellón y reduciendo los rendimientos. Aún, en caso de que se utilicen los rociadores deberán levantarse las deyecciones secas y las acumulaciones de polvo antes de hacer funcionar el sistema, pues de lo contrario, se formará barro.

DIMENSIONES DE LOS CORRALES

La dimensión y el tipo de corrales variarán en función del tipo de establecimiento.

El número de lanares y el número de lotes separados, que se encerrarán a un tiempo es la primera consideración a hacer, y ésta, está sujeta al tipo de explotación. Si se conoce el tamaño de las majadas a trabajar, es posible estimar con bastante aproximación la superficie total de corrales requerida. Lo aconsejable es dar medio metro cuadrado por lanar. En este espacio se podrá trabajar cualquier lanar por grande que sea.

Costo: El costo es frecuentemente el factor limitante. Cuando hay más de una unidad de corrales en el establecimiento, y si no se cuenta con los recursos económicos necesarios, el productor deberá conformarse con corrales más pequeños. Es más económico construir corrales más pequeños de buena calidad que corrales más grandes pero de peor calidad, lo que significará en el futuro gastos de reparación. Si los corrales se hacen debidamente y se ubican convenientemente, no será difícil ampliarlos en un futuro cuando las finanzas lo permitan.

Cuando se construyen los corrales no es necesario considerar el aumento futuro del número de lanares, como ocurre al edificar el galpón de esquila, cuya ampliación posterior es difícil.

PLANTA DE CORRALES

La planta de corrales debería ubicarse, de ser posible, en el centro del establecimiento, con lo que se evitan los arrees desde los extremos del campo. Cuando se trate de grandes establecimientos, es aconsejable tener dos o más de estas instalaciones distribuidas adecuadamente para facilitar los trabajos sin caer en excesivos movimientos.

Una vez determinado en el plano el punto conveniente, es útil recorrer el lugar, pues si se trata de terrenos ondulados, será fácil observar el comportamiento de esa superficie frente a los agentes climáticos. Muy especialmente el sol, el viento y las lluvias, que pueden actuar posteriormente en forma favorable o desfavorable para las tareas.

Es aconsejable que los corrales se ubiquen en lugares altos, de buena permeabilidad, para facilitar el fácil escurrimiento y el drenaje del agua en épocas lluviosas. Esta condición les da una mejor posición a los vientos y al sol, con lo que evitan los lodazales persistentes, que interfieren en el normal desplazamiento de la hacienda, su sanidad, su producción y las comodidades para el personal afectado a las tareas.

La dimensiones de los corrales serán de acuerdo con el número de animales que ha de encerrarse para el trabajo de un día. Se estima que será suficiente algo así como de medio a un metro cuadrado por oveja, cuando han de pasar varias horas en el corral.

Un corral de 100 m cuadrados, recibe ajustadamente unas 200 ovejas esquiladas. Si van a pasar la noche encerradas, se disminuye el número a 150 y en todo caso. Durante la tarea diurna en el corral de espera, las ovejas saltan con frecuencia, como buscando aire y evidencian su peligroso hacinamiento. Cabe recordar que bajo estas circunstancias siempre algún animal cae al piso y precisamente por el hacinamiento no se hace notorio, siendo pisoteado y sofocado por los demás hasta la asfixia.

En toda planificación debe prestarse especial atención a la distribución de los reparos, sombras y bebederos; ya que los mismos son muy importantes para la protección personal y de los animales.

Deben elegirse especies arbóreas de hoja caduca, para que durante la época invernal no impidan la penetración de los rayos solares y así se logre una rápida evaporación del agua de las lluvias.

Con respecto a la necesidad de agua y bebederos, se los considera muy útiles para ovejas de plantel y no tanto para la majada, ya que es difícil que los animales a campo aprovechen esa aguada artificial. Se presume además que hay que abastecer a los bañaderos, si los hubiese, y alguna otra tarea sanitaria, como limpieza general. Utilizar soluciones desinfectantes, pediluvios y el suelo humedecido, para favorecer el trabajo técnico.

En regiones frías, es costumbre que a la instalación de cañerías de agua se agregue de inmediato la protección del caño, pues de lo contrario es frecuente que se produzcan roturas por congelación del líquido y como consecuencia le siguen las reparaciones y la pérdida de tiempo y dinero. Entre las muchas soluciones para impedir esos accidentes se pueden utilizar variados materiales para envolver a los caños. Se usan comúnmente arpillera, papel de diario y tiras de goma de neumáticos de automóviles, cuero de oveja con algo de lana y también el recurso de colocar los tubos a unos 0,50 m a 0,60 m bajo la tierra, donde es difícil que las temperaturas bajen hasta congelar el agua corriente.

DISEÑO GENERAL

El planteamiento es lo más difícil en el diseño de corrales. La forma más corriente de los corrales es la rectangular, pero hay otras como la circular, en cuña, etc.

La figura 1, ilustra en forma diagramática las partes componentes de una unidad de corrales, pero no debe interpretarse como la representación de corrales ideales. Sin embargo, este plano deberá formar base útil que podrá modificarse para contemplar las necesidades individuales de cada establecimiento. Es corriente, y muy aconsejable, tener uno o más piquetes de retención adyacentes a los corrales. Estos piquetes tienen muchos usos y, cuando existen, los corrales de recepción y retención podrán ser más pequeños y menos costosos. Durante la esquila, los piquetes pequeños de retención son especialmente útiles para encerrar los lanares, y dejar que evacuen antes de entrar a los corrales, bretes y al galpón de esquila, reduciéndose así las posibilidades de que se ensucien entre sí.

En general las unidades de gran dimensión de corrales clasificadores tienen las siguientes subdivisiones o subsecciones, algunas de las cuales podrán ser omitidas en unidades menores:

Corrales de recepción: Sirven de entrada a la unidad de corrales. Generalmente tienen gran capacidad, suficiente como para dar cabida a un tiempo a la majada más numerosa del establecimiento; debiendo contar con agua y sombra. En general están comunicados con:

Corrales o corrales de avance (diamante), que son considerablemente más pequeños y por consiguiente más útiles que trabajar con lotes menos numerosos. A demás tienen por función conducir al **embudo o manga** que pueden ser uno o más. Son corrales pequeños, afinados en un extremo y con capacidad para unos 50 lanares.

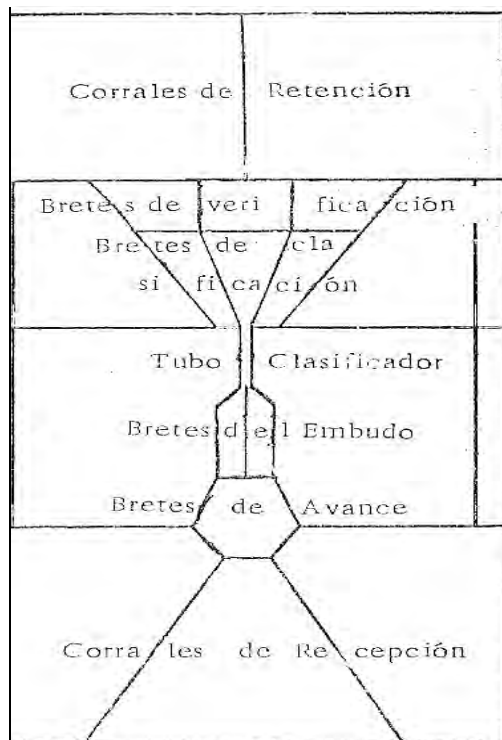


Figura 1. Componentes de una planta de corrales

Ellos, a su vez conducen por una puerta a 2 vías a la entrada del *tubo clasificador*, este tubo es largo y angosto, tiene el ancho suficiente como para permitir el pasaje de un solo lanar en fila sencilla. Se lo utiliza para dividir una majada mezclada en cualquier número de lotes menores, y por ello, a la salida de este tubo habrá una o más puertas clasificadoras, que guiarán a los lanares a varios *corrales de clasificación*, que son corrales pequeños y habrá uno para cada clasificación. Cuando hay solamente dos, es frecuente que se comuniquen directamente con los corrales de retención; pero en unidades más grandes uno o más de estos corrales de clasificación se comunican por medio de una puerta con los *corrales de verificación*, que varían en número, según la cantidad de corrales de clasificación, ya que su objetivo es retener a los lanares mientras se verifica si hubo algún error en la clasificación o para hacerle algún tratamiento. Estos corrales también deberán ser pequeños, y generalmente cada uno de ellos tiene la misma capacidad que su respectivo corral de clasificación. A su vez los corrales de clasificación tienen acceso a los *corrales de retención*, que tienen la misma capacidad que los de recepción; teniendo que contar también con agua y sombra.

No es de suponer que la planta de corrales mencionada más arriba siempre tenga que disponerse en forma lineal; en la práctica a menudo es así, pero siempre que las subdivisiones sigan el orden dado, la disposición es completamente superflua, por ejemplo, en un diseño circular los corrales de recepción y retención podrán estar contiguos.

OTROS FACTORES A TENER EN CUENTA

Dimensión de los corrales y terreno disponible: En casos especiales podrá tenerse un planteamiento de corrales de apariencia incorrecta para poder adaptar una dimensión dada de los corrales al terreno que se dispone, ya sea por la topografía del mismo o por la superficie con que se cuenta.

La alteración externa de los corrales no deberá nunca afectar la secuencia de los distintos componentes.

Inclinación del terreno: El tubo o manga de clasificación deberá ser considerado ante todo, el resto de los corrales y breteles serán construidos alrededor de él.

Cercos, etc.: La construcción se simplificará mucho teniendo el máximo posible de tramos rectos, sin aberturas.

Esto ahorrará trabajo y gastos en poner tensores, esquineros y puntales suplementarios. Al diseñar los corrales, habrá que hacer todo lo posible para que un cerco o un corral tengan una doble función.

CONSTRUCCIÓN

Cuando se vaya a construir una nueva planta de corrales, primeramente se deberá limpiar la superficie de cualquier elemento que pudiera lastimar a los lanares. También será necesario nivelar el terreno y quitar cualquier promontorio que hubiera.

Construcción a base de madera: La madera fue el material más utilizado en tiempos pasados, y aún en el presente es utilizada aunque en menor escala debido a la escasez creciente y al costo de la buena madera. Siempre

que se utilizó madera de buena calidad y de una variedad de gran durabilidad, los corrales construidos tuvieron una duración cercana al medio siglo.

Los corrales de madera requerían mucha mano de obra para su construcción, pero los costos de reparación y reposición eran bajos, porque la reposición no era frecuente y porque había abundancia de madera buena. Lamentablemente en la actualidad no se da esta situación.

Construcción de madera y alambre: La construcción de corrales utilizando madera y alambre se efectúa en la misma forma que para alambrados perimetrales, con la única diferencia que en general los postes, piquetes y alambres son más numerosos a fin de proporcionar mayor resistencia. Se pueden utilizar entre 8 a 10 hilos en los cercos para corrales. Cuidando que los alambres inferiores estén a poca distancia entre sí para evitar el pasaje de corderos. Los postes se colocan cada 3 metros y se distribuyen 5 varillas entre ellos. Pueden utilizarse varillas de madera o metálicas.

ALTURA DE LOS CERCOS

La altura de los cercos puede variar considerablemente. Será satisfactorio un cerco que sea lo suficientemente alto como para mantener encerrados a los lanares de la raza de posible entrada en los corrales. Los lanares varían mucho en tipo y temperamento. Un Merino arisco o un lanar cruza de lugares apartados, pueden saltar como antílopes. En busca de la economía es posible reducir el margen de altura, pero hay que cuidar de no excederse en la reducción.

En corrales ubicados en terrenos llanos, los cercos podrán ser más bajos que si estuvieran en terreno con pendiente, en que el lanar puede saltar más, favorecido por la inclinación.

El cerco externo de los corrales podrán ser de 1,20 m, o aún de 1,50 m de altura. Pero el corral de los embudos u otros corrales pequeños no necesitan ser muy altos porque los lanares no tienen espacio para tomar impulso, y porque si son más altos de 0,90 m dificultarán el pasaje del hombre por arriba de ellos.

La altura de las puertas deberá ser acorde con la de los cercos correspondientes.

CORRALES

Tienen por función el facilitar el aparte y observación ordenada de los animales, encerrando lotes chicos para algunas tareas que serían de difícil ejecución en corrales comunes.

Así tendremos corrales de clasificación o selección, de señalada, embudos, etc.

En su construcción deben evitarse los ángulos que dificulten la normal circulación de la hacienda. Para ello son ideales los oblongos o redondos y si bien resultan caros, este inconveniente se soluciona con eliminar o suavizar o "recortar" los ángulos con tabloncillos adecuadamente colocados.

En los establecimientos muy grandes y con la finalidad de impedir arcos muy largos, suelen construirse corrales portátiles (lienzos) en el momento de la señalada.

En estos casos el corral de encierre puede armarse con una res de sogas de 1 metro de alto, que se fija al suelo mediante varillas o estacas metálicas; o con paños o lienzos de madera que se sujetan a postes de hierro clavados a tal efecto.

Debido a la repetición de las tareas, con encierre, pisoteos y carreras, es común que el piso de tierra se transforme en una verdadera cama de polvo y estiércol suelto que, llegado el momento, ha de tomarse muy en serio por las desventajas para proseguir con los trabajos.

Los inconvenientes derivados pueden afectar la eficiencia de las tareas, en especial cuando se trate de corrales de clasificación o selección, donde la persona responsable de esta tarea se ve afectada por el polvo que se levanta. Además ese ambiente es sumamente perjudicial para la señalada y las vacunaciones, donde el instrumental (pinzas, cuchillo, agujas, etc.) son un vehículo seguro de infecciones.

Por lo tanto, es aconsejable disponer de una llegada de agua, para humedecer el piso de tierra y continuar sin molestias o prevenir posibles molestias respiratorias del operador. Para subsanar estos inconvenientes, muchos establecimientos de importancia agregan ripio fino al piso de los corrales de clasificación y algunos otros los hacen con varillas de madera o de hormigón rugoso.

Estas soluciones no significan gastos de magnitud, y en cambio son de larga duración y cumplen con una necesidad como la del trabajo cómodo y eficaz.

En zonas frías y ventosas, suelen construirse rompevientos, y no es raro que algunas tareas deban hacerse en sectores apropiados de algún galpón de esquila o cabaña.

EL EMBUDO

El embudo tiene por objeto facilitar el acceso de las ovejas a la manga. Siendo su forma la de un verdadero embudo, su boca ancha recibe animales de un corral anterior y la boca angosta los conduce a la entrada de la manga. A veces están divididos al medio de tal forma que constituyen dos pequeños corrales con que se organiza un poco más el desplazamiento de la hacienda. Es importante que las tablas del embudo se coloquen juntas, para

evitar que las ovejas puedan ver a los operarios que trabajan en el lado exterior (Duncan, 1973). Si uno de los lados de este corral es prolongación del corral anterior, la hacienda ve el camino a seguir y se hace más fácil el tránsito.

FORMA

Por lo general no son muy grandes. La capacidad no supera los 50 lanares y son de forma invariablemente alargados y angostos, de modo que es fácil para un hombre mantenerse detrás del lote de lanares y forzarlos hacia adelante. El extremo del embudo deberá afinarse y terminar en la boca del tubo o manga. La unión entre el embudo y el tubo no deberá ser un estrechamiento brusco como en la figura 2 (A), pues los lanares no entrarán fácilmente a la manga. Por otra parte un afinamiento muy gradual, como se muestra en la figura 2 (B), presentará dificultades debido a que varios lanares querrán entrar al mismo tiempo a la manga.

Por lo tanto un estrechamiento intermedio, de un ángulo de unos 30°, será el aconsejable. De ser posible, un costado del embudo deberá ser recto, es decir una continuación paralela de unos de los lados de la manga, en el caso de una planta de corrales sencilla (Fig. 2 C).

En el caso de un embudo doble, la disposición frecuente es tener el cerco divisorio opuesto a la línea del centro de la manga o tubo y emplear una puerta lo bastante larga para conducir a los lanares de cualquiera de estos dos corrales embudo. Si esta puerta tiene un largo menor de 1,20 m, se dará una mala entrada (torcida y angosta). Una puerta más larga (de 1,50 o 1,80 m) dará un pasaje más recto a los lanares. Algunos constructores de corrales alinean deliberadamente el cerco divisorio con uno de los lados de la manga, como se muestra en la figura 2(E), afirmando que un corral del embudo es más frecuentemente utilizado que el otro, especialmente cuando se trabaja con lotes pequeños. El corral con un lado recto (a) es llenado primeramente para iniciar a los lanares a pasar por la manga. La entrada desde el otro corral (b) no será tan buena. La preferencia personal y las circunstancias especiales decidirán qué tipo se habrá de usar.

Por lo tanto, hay que evitar el A y el B. Cuando se trate de un solo corral, C tiene una forma adecuada, tiene un ángulo de 30° y un lado forma la continuación de uno de los costados del tubo. D es el tipo usual para los embudos dobles. E es a veces una variante preferida, el cerco central está alineado con uno de los costados del tubo.

TAMAÑO

Las opiniones difieren respecto al ancho de un embudo, pero nunca deberá ser superior a 1,50 m. Esta medida es excesiva para un solo operador, puesto que los lanares podrán pasar por detrás de él. Para un solo hombre 1,07 m es una medida aconsejable. Un embudo de este ancho es también apropiado para dosificar lanares. Sin embargo, lo corriente es promediar y construir el embudo de un ancho de 1,22 a 1,37 m. En ocasiones, un corral del embudo puede ser construido con esta medida y el otro de 0,90 a 1 m de ancho, para poder después optar según las labores a realizar.

La razón por la que se tienen dos corrales en el embudo es la de ahorrar tiempo. En cuanto uno queda vacío, comienza a usarse el otro y así no hay demora en esperar a que se llenen. Esto ocurre especialmente al escoger corderos gordos. Los lanares en el corral lleno actúan de señuelo para que el resto entren al vacío. No hay ninguna ventaja especial en tener más de dos corrales embudos.

El cerco divisorio en un embudo doble deberá tener largueros para evitar que los lanares, especialmente los corderos gordos se golpeen contra los postes. La altura de este cerco y de los otros del embudo es objeto de controversia: 0,84 m parece ser el mínimo, y 0,92 la altura corriente. Si se tienen lanares más ariscos (encerrados con poca frecuencia) podrá ser necesario construir los cercos del embudo más altos, pero deberán mantenerse lo más bajo posibles para facilitar y agilizar el pasaje de hombres y perros por arriba de ellos.

Un rasgo que se debe incluir en todos los tipos de corrales embudo es el de la proximidad de las tablas en la parte que se estrecha, contigua a la boca de la manga. Esto evita que los lanares vean al operador ubicado en la puerta clasificadora o que se asusten y se resistan a entrar a la manga.

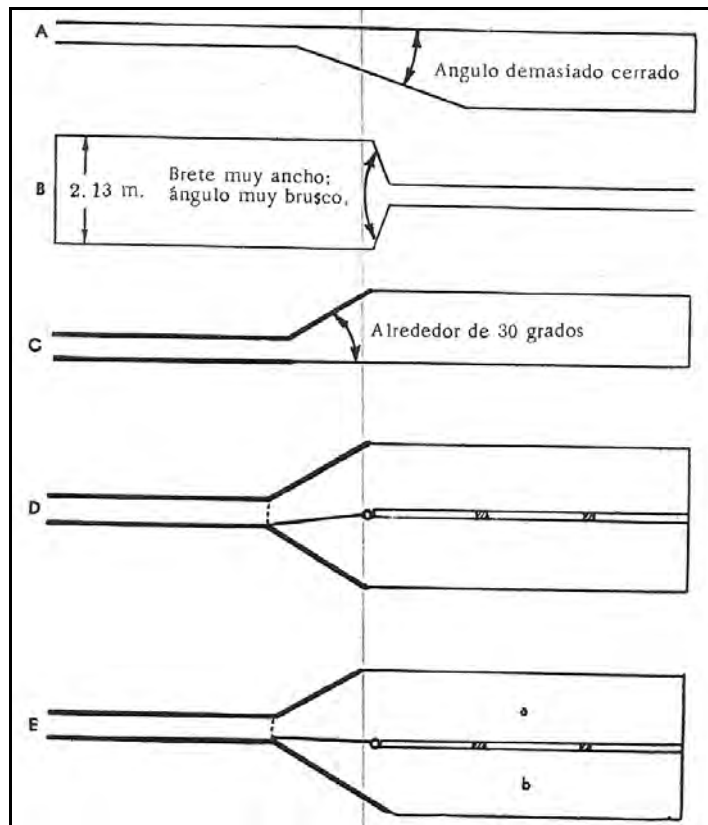


Figura 2.- Tipos de embudos.

MANGA O TUBO DE CLASIFICACIÓN

Se denomina manga a un pasillo angosto, por lo común de paredes de madera, lo suficientemente estrecho como para permitir el pasaje en fila de un solo lanar, y sin que éstos puedan darse vuelta. Su función primordial es la de alinear la hacienda y permitir la ejecución de diversos trabajos de selección, sanidad, o de ordenamiento general, al favorecer el contacto directo del personal con los animales.

La manga o tubo de clasificación es el componente más importante de una unidad de corrales (Fig. 3). Un tubo deficiente debe evitarse, ya que los lanares no trabajarán bien dentro de él y habrá mucho desperdicio de energía, tanto parte del personal como de los perros, si se trabajan con ellos.

Las paredes de la manga deben ser construidas por tablonces de madera lo suficientemente juntos como para no permitir que los animales vean a los lados exteriores de la misma.

El acceso se controla por una tranquera corrediza o puerta guillotina, pudiendo haber en su recorrido dos o más intermedias, con la finalidad de evitar que las ovejas retrocedan y atrasen los trabajos. A la salida hay una o más puertas clasificadoras que comunican con dos o tres corrales de retención o aparte.

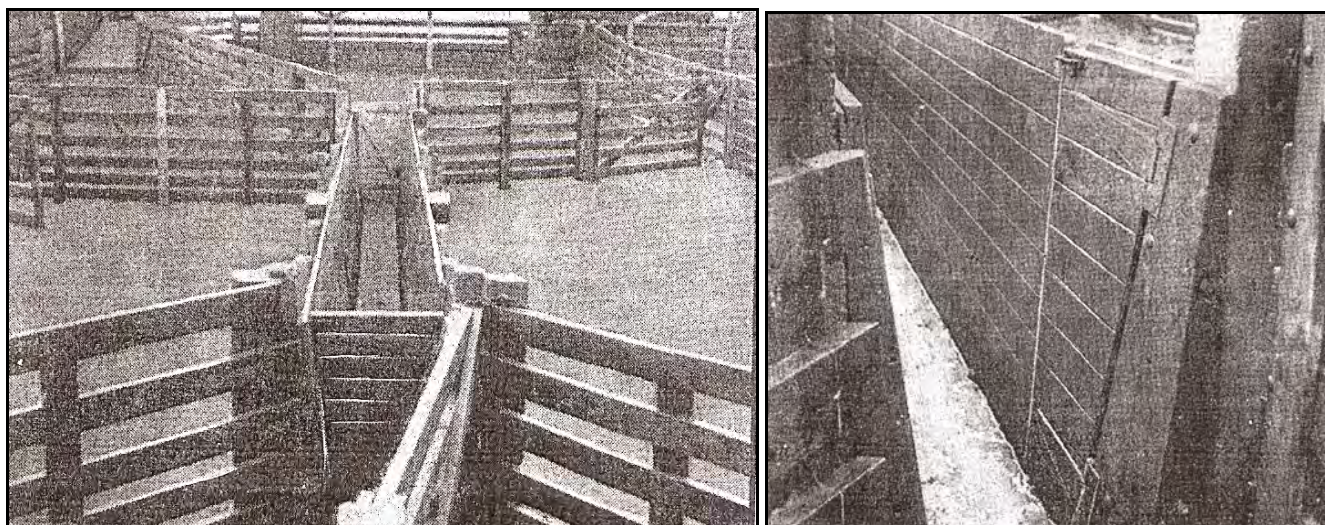


Figura 3.- Manga o tubo con puerta de detención en cada extremo.

ATAJOS

Consiste en un pasaje de unos 0,90 a 1,50 m de ancho, a un costado del tubo y paralelo a éste. Un extremo de este atajo se comunica con el embudo por medio de una puerta, y el otro extremo está comunicado con uno de los corrales de verificación.

El atajo es útil como medio de mover a los lanares más rápidamente por el tubo. Por ejemplo, se utiliza para llenar el galpón de esquila, levantar una oveja caída o sacar algún cordero que podría ser dañado por los adultos que generalmente hacen el tránsito corriendo y asustados. También se utiliza para que los lanares pueden volver rápidamente al embudo, saliendo de los corrales de clasificación, cuando se desea reclasificar o reartar.

Las dimensiones de los tubos de clasificación varían de acuerdo al tamaño de los lanares con que se trabaja, preferencias personales, etc. Los límites máximos y mínimos corrientes para estas dimensiones son aproximadamente los que se mencionan a continuación:

Largo: El largo es variable, pero lo usual es de 5 a 15 m, dependiendo la cantidad de hacienda con que cuente el establecimiento. Cuantas más vías de clasificación existan, más largo debe ser el tubo, para dar tiempo al operador a trabajar.

Ancho: Un ancho de 0,50 m en su parte superior y 0,30 m en la inferior suele ser lo corriente. Para trabajos sanitarios o de identificación suelen usarse mangas más anchas, de mayor comodidad y receptividad, contando con 0,80 a 0,90 m en su parte superior y 0,40 a 0,50 m en la inferior.

Altura: Bastará con 0,90 y 1 m, de acuerdo con el tipo de lanares con que se ha de trabajar. Es conveniente que los lados sean razonablemente altos para evitar que los lanares que están pasando, puedan ver al personal y a los perros cerca del tubo, pero si los costados son muy altos, la parte interna del tubo será muy difícil de alcanzar con las manos, para hacer avanzar los lanares si se ha producido algún bloqueo.

Es aconsejable que el piso del tubo no sea de tierra, ya que por el tránsito frecuente éste se erosionará formándose una zanja. El piso de hormigón es excelente, pero deberá dejarse áspero para que los lanares no se resbalen. Es una buena idea continuar el piso de hormigón del tubo hacia ambos extremos y en forma de abanico, porque si el piso termina bruscamente, con el tiempo se formará un escalón indeseable. Si se utiliza piso de madera, será aconsejable poner listones de madera atravesados aproximadamente cada 30 cm, para evitar que los lanares resbalen. Estos listones no deberán ser de una altura mayor a 1,25 cm, porque de otra forma será contraproducente, ya que peligrará que los animales tropiecen con ellos. Cualquiera fuera el material usado para el piso es aconsejable terminar las tablas de los costados del tubo a una altura de 3 cm del piso, dejando un espacio que permita la salida de la suciedad y evite su acumulación.

Los pisos rugosos o de madera, evitan la formación de una zanja indeseable a lo largo de la manga, manteniendo un nivel. Lo usual es colocar listones transversales a modo de parrilla para facilitar el desplazamiento de la hacienda, y al mismo tiempo sirven de piso para los operarios a lo largo de la manga.

Si el lugar donde se instale el complejo manga-embudo tuviera cierto declive, convendrá que la orientación sea tal que los animales se desplacen pendiente arriba.

SISTEMAS DE PUERTAS PARA CLASIFICAR

En la manga, de forma simple, con una sola puerta de clasificación, los lanares pueden ser divididos en dos lotes diferentes. Para una unidad pequeña de corrales, esto es lo requerido en general. Si los lotes requieren una nueva subdivisión, se les hace pasar por la manga nuevamente.

El próximo paso es la puerta clasificadora doble, por la que los lanares pueden ser apartados hacia tres direcciones a la vez. En cualquier planta de corrales esto es lo corriente, probablemente, aún en las más pequeñas.

Las puertas de clasificar deberán ser siempre de tabla unidas y abrir y cerrar libremente sobre sus bisagras. Además deberán estar suspendidas a plomo a fin de que se mantengan en la posición en que se las ha dejado, para el caso de que el operador esté solo temporalmente y deba dejar la puerta en una posición determinada, para ir a atender algún atascamiento que se ha producido en la manga. Deberá haber una amplia luz entre la parte inferior de las puertas y el piso. Naturalmente estas puertas deberán ser fuertes, pero no exageradamente pesadas pues la inercia les quitará agilidad. Además si la puerta es pesada le va a producir hematomas a los lanares cuando se mueven súbitamente al intentarse detener a un animal que se dirige donde no le corresponde. Un buen sistema es cubrir los filos delanteros de estas puertas con trozos de goma de cubierta vieja. Las puertas de clasificación deberán ser de una longitud razonable, no menores a 1 m, porque de otra manera formarán un ángulo muy pronunciado con la pared de la manga, y los animales tendrán dificultades para doblar ese codo con rapidez.

No hay nada peor que en una puerta clasificadora tenga clavos salidos, tuercas o bulones con filo. Todas las cabezas de bulones, tuercas, deberán ser embutidas dentro de la madera, con la finalidad de presentar una superficie lisa y suave.

CLASIFICACIÓN A CUATRO, CINCO Y SEIS VÍAS

Muchos establecimientos importantes de Nueva Zelanda están equipados con puertas de cuatro vías. Es decir, en lugar de haber una o dos puertas clasificadoras, hay tres, permitiendo apartar los lanares en cuatro divisiones. Esto funciona satisfactoriamente y a veces, cuando no se requiere trabajar a cuatro vías, se cierran y se dejan fijas una o más de las puertas, trabajando solamente con las que restan. Sistemas clasificadores de más vías no han dado resultado, porque son poco prácticos para un solo operador en las puertas.

Cuando la manga es larga, una buena práctica consiste en agregar dos puertas clasificadoras adicionales a la mitad de la manga. Cuando hay un operario extra disponible y existe la necesidad, los animales podrán ser apartados en dos vía extras a medida que pasan por la manga. Estas dos puertas extras pueden ser utilizadas para suplementar la puerta o puertas clasificadoras normales y podrán permitir clasificar a 4, 5 y 6 vías a un tiempo. Su inclusión hace que las mangas sean de uso más múltiple y es para considerar cuando se va a construir una planta de corrales de gran tamaño.

CORRALES DE CLASIFICACIÓN

Cuando conducen directamente a los corrales de retención toman la función y el nombre de corrales de verificación. La cantidad de corrales de clasificación variará según la cantidad de vías de clasificación. El motivo para tener corrales de clasificación y verificación, es que mientras los lanares entran al corral de clasificación, otra persona puede estar trabajando en los de verificación, tizando, contando, etc., sin interferir con los lanares que van saliendo continuamente de la manga. Cuando se vacía el corral de verificación, el de clasificación (de igual capacidad) se encontrará lleno, y entonces estos animales pasarán al corral de verificación, y así proseguirá el proceso sin interrupciones.

CORRALES DE VERIFICACIÓN

Los corrales de verificación son aquellos donde pasan los lanares clasificados desde los corrales de clasificación, en caso de unidades grandes. De modo que su número coincidirá con los de clasificación.

Los corrales de verificación podrán ser casi de cualquier forma, pero no deberán ser muy grandes porque de lo contrario será muy difícil retirar un animal que por error se halla introducido allí. El límite superior será de 100 lanares por corral para poder agarrar y retirar fácilmente a los animales que no correspondan a una clasificación dada. Podrán ser menores, pero si lo son en grado exagerado, toda la ventaja que hay en la facilidad de agarrar a los animales estará anulada por la frecuencia con que habrá que llenarlos y vaciarlos, y por el tiempo y mano de obra requeridos.

PUERTAS

Se utilizan varios tipos de puertas para corrales (Fig.4). Estas pueden clasificarse en cinco tipos principales:

1. **Puerta corriente** (de apertura hacia delante y atrás)
2. **Puerta guillotina**
3. **Puerta corrediza**
4. **Puerta levadiza**

Al construir las puertas no deben utilizarse bulones de cabeza redonda, con una sección cuadrada debajo de la cabeza, porque después de un tiempo son difíciles de extraer. Deberán utilizarse bulones de cabeza cuadrada o hexagonal. Los bulones y tuercas deberán pintarse bien porque se herrumbrarán al poco tiempo.

Es conveniente pintar o creosotar las puertas, pero si no se trata toda la puerta de esta manera, por lo menos hay que tratar las juntas antes de armar las puertas, ya que estas partes son las primeras en deteriorarse.

El ancho de las puertas está supeditado a la naturaleza del tráfico que tendrá que soportar. Es una ventaja en algunos casos dejar pasar un camión dentro de los corrales, para arrimar distintos materiales. Por lo tanto, las puertas deberán ser del ancho suficiente como para dejar pasar este tipo de vehículo, es aconsejable poner postes guías cortos y fuertes en la parte interna de los postes de las puertas, para protegerlos y evitar que por golpes salgan de la vertical.

PUERTA CORRIENTE

Ventajas

1. Relativamente barata y fácil de construir
2. Para aberturas anchas es el tipo más práctico. En caso que las aberturas fueran muy anchas se deberán utilizar puertas de dos hojas.
3. Como no hay mucho que se pueda desarreglar, el costo de mantenimiento es bajo.
4. Se desmonta rápidamente desde sus bisagras, pudiendo ser usada como barrera, donde es necesario.

5. Se pueden utilizar dos de estas puertas colocadas a través y atadas para comunicar directamente entre sí dos corrales no adyacentes, salteándose así un tercer y cuarto corral.
6. Son fáciles de abrir de a caballo.
7. Suministran espacio vertical ilimitado.
8. Pueden ser utilizadas como “barredoras” para empujar a los lanares dentro del embudo, siempre que se tome la precaución de que no se haga fuerza excesiva.

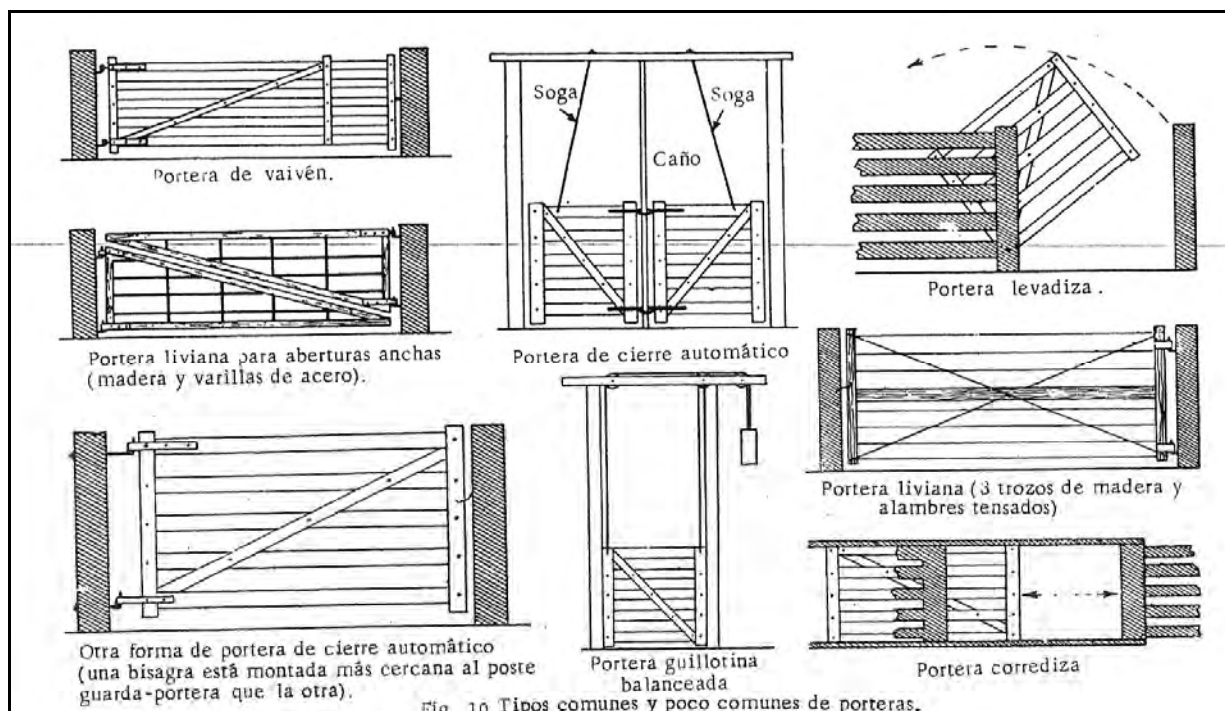


Figura 4.- Tipos comunes y poco comunes de puertas.

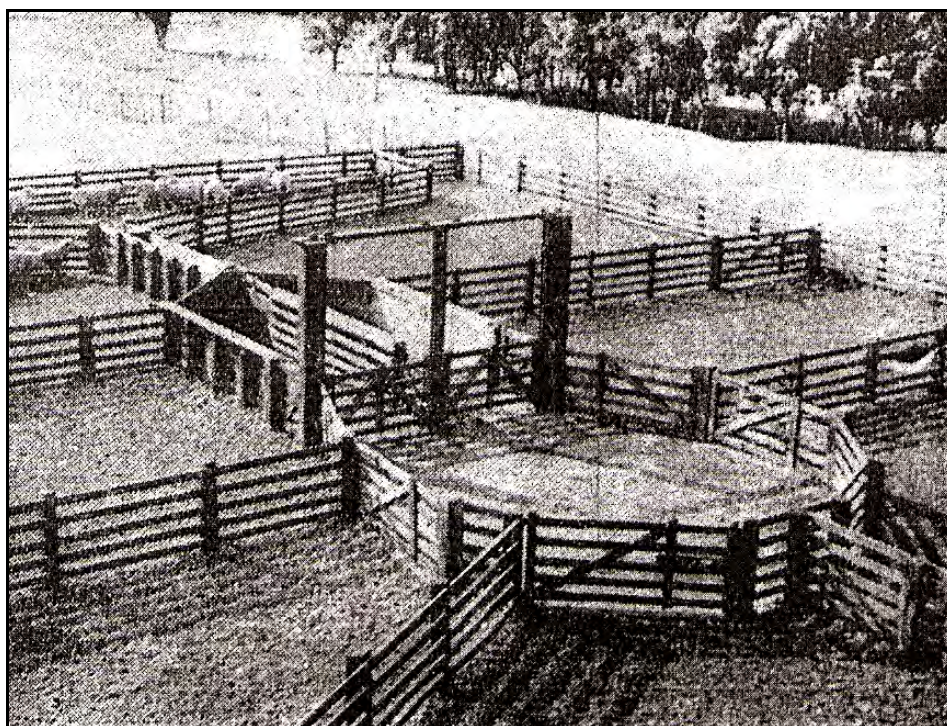


Figura 5.- Diamante y corrales del embudo. Nótese las puertas guillotina

Desventajas

1. Se necesita un espacio considerable para su desplazamiento.
2. Son difíciles de abrir o de cerrar cuando los animales están presionando contra ellas.
3. Deben ser atadas cuando se cierran porque si se dejan oscilando al viento pueden romperse.

PUERTA DE GUILLOTINA

Esta puerta se abre deslizándose hacia arriba por dos guías verticales (Fig. 5). Muchas veces se utiliza una traba para mantener la puerta levantada, pero el mejor tipo está provisto de cadenas o cuerdas que pasan por poleas y contrapesos del mismo peso que la puerta.

Ventajas

1. Ocupa muy poco espacio lateral.
2. Si está bien construida es de funcionamiento muy sencillo y puede abrirse o cerrarse más rápidamente que cualquiera de otro tipo. El viento no la afecta mucho.
3. De los tipos mencionados es la menos propensa a descomponerse por presión de los lanares contra ella.
4. Sólo necesita atarse si se ha de dejar por un tiempo, pero para el trabajo corriente, se empuja hacia arriba o abajo según sea necesario.

Desventajas

1. Es difícil de construir y requiere alta calidad de mano de obra. También se descompone más fácilmente que la puerta corriente.
2. Es la más cara entre los tipos comunes.
3. Debido a las maderas de la parte superior el espacio vertical es limitado.
4. Para aberturas anchas no es conveniente.
5. No se desmonta rápidamente para ser utilizada como barrera.
6. No pueden atarse y comunicar corrales adyacentes.
7. No pueden utilizarse como "barredoras".

PUERTA CORREDIZA

Este tipo de puerta se desliza hacia atrás de la abertura que abarca. Por lo general, el cerco en el lugar donde se encuentra la puerta es doble, con una luz interna de unos 15 cm. La puerta corre sobre ruedas sobre un riel de acero en la parte superior y un canal en la parte inferior, o viceversa. Para economizar a veces se omiten las ruedas, el cerco es sencillo y la puerta está expuesta de un lado.

Ventajas

1. Ocupa muy poco lugar para trabajar, menos que cualquiera de otro tipo.
2. Si está bien construida es de funcionamiento rápido y fácil, pero no tan buena como la de guillotina.
3. Cuando la puerta corre hacia su estuche, no puede atascarse aunque los lanares estén presionando contra ella.

Desventajas

1. Su construcción demanda pericia para un buen funcionamiento. Se descompone probablemente con más facilidad que cualquier otra, debido a las pequeñas piedras y el polvo que se introducen en las guías, y también por los lanares que chocan y saltan contra el travesaño sobre el que corre.
2. Es quizás el tipo más caro después de la de guillotina.
3. A menos que corra hacia atrás dentro de un estuche, puede atascarse estando abierta o cerrada, por los mismos lanares que ejercen presión sobre ella.
4. Tiene espacio vertical muy limitado debido al travesaño superior. Si no tiene tal travesaño debe ser construida más larga y más rígida, y entonces no será de funcionamiento tan fácil.
5. Para aberturas anchas no es el tipo más práctico.
6. El costo de mantenimiento es más elevado que una corriente.
7. No se desmonta fácilmente para usarse como barrera.
8. No pueden unir corrales adyacentes.
9. No son fáciles de abrir de a caballo.
10. No pueden utilizarse como "barredoras".

PUERTA LEVADIZA

Este tipo de puerta no es tan común como las antes mencionadas. Generalmente está articulada por medio de un bulón que pasa por una de las esquinas inferiores y le da movimiento hacia arriba y hacia atrás, quedando en posición paralela al cerco.

Ventajas

1. Relativamente barata y fácil de construir, por lo general su funcionamiento es bueno aunque su construcción haya sido rústica.
2. Lleva menos espacio que cualquiera de los otros tipos, con excepción de la corrediza.
3. El espacio vertical es ilimitado.

4. Es más fácil mover a los animales que están recostados contra esta puerta que en la corriente o corrediza. Si se hace encajar dentro de un estuche como la corrediza, no se atascará cuando está abierta. El viento no la afecta mucho.
5. No necesita cierre puesto que su propio peso la mantiene cerrada.

Desventajas

1. Es complicada y lenta de abrir o cerrar. Insume bastante esfuerzo, ya que parte del peso de la puerta debe ser elevado cada vez.
2. Tiene tendencia a romperse, puesto que está abisagrada solamente en una esquina.
3. No es práctica para aberturas anchas.
4. No se desmonta fácilmente.
5. No son fáciles de abrir de a caballo.
6. No pueden ser utilizadas como barrera para empujar a los lanares.

EMBARCADEROS

Los embarcaderos para lanares con frecuencia están dispuestos de modo que los camiones se puedan cargar desde el galpón o desde los corrales (Fig.6). Casi siempre están hechos como para adaptarse a camiones de dos pisos, pero no hay un diseño clásico. Puede ser una rampa doble para que la parte inferior y superior de los camiones pueda ser llenada independientemente, por medio de una puerta al comienzo de la rampa. Otro tipo de embarcadero puede ser aquel en que la rampa está hecha para levantarse al igual que las escalerillas de los barcos, con un sistema de poleas y contrapesos (Fig.7). En la posición superior descansa sobre un caño o varilla de acero, que atraviesa los postes. La plataforma está hecha con tablas de 15 cm por 1 pulgada, atravesadas al piso y solapadas como persianas, a fin de dar una superficie no deslizante. La rampa es de aproximadamente 3 m de largo, 46 cm de ancho interior y unos 83 cm de profundidad.

También puede construirse un embarcadero en que parte del piso está abisagrado. Cuando se levanta da acceso a la parte inferior del camión; cuando se baja comunica directamente con el vagón superior. La sección de piso suelta es de 2 m de largo y pivotea en su extremo delantero en una pieza de caño de media pulgada. La construcción total es de 4,50 m de largo y de 2,90 m de altura total y forma una prolongación del tubo de clasificación, facilitando así su llenado. Las medidas internas de la rampa son de 40 cm y 90 cm de profundidad. El embarcadero inferior termina a 1,20 m del suelo y el superior a 2 m. Estas medidas no pueden ser establecidas como corrientes, porque las medidas de las cajas de los camiones varían según las marcas de los mismos.

Este puede ubicarse en inmediaciones de la manga o cualquier otro punto de la planta de corrales, que facilite la carga con el menor número de movimientos y con pocas puertas a ser atravesadas por los camiones.

Existen diversos modelos entre los cuales el más común es el formado por un corral sobreelevado cuyo piso coincide con el piso de los camiones. También se fabrica un embarcadero móvil con un sistema de poleas y contrapesos en su parte superior, que adecua la rampa a los distintos niveles de embarque.

Hay otros, dobles, divididos por un tabique al medio, en los que el extremo de uno de los lados está a la altura del piso inferior del camión y el otro, se halla a nivel del piso superior.

Existen además los embarcaderos portátiles que no son otra cosa que mangas cortas con piso de parrilla, relativamente livianas, que se acomodan a una puerta de cualquier corral y al piso del camión.

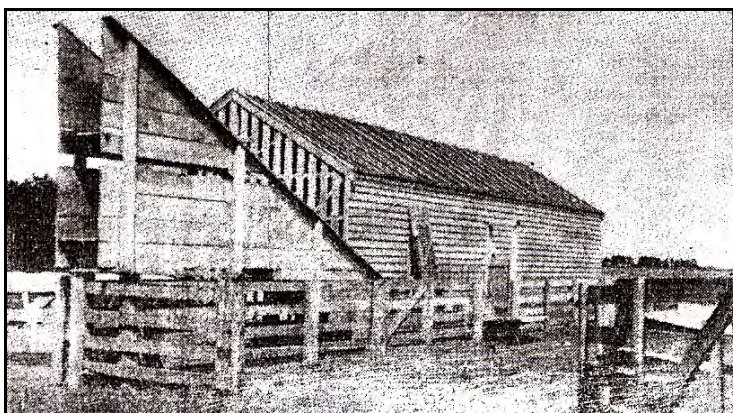


Figura 6.- Vista lateral de un embarcadero cercano a corrales y galpón.

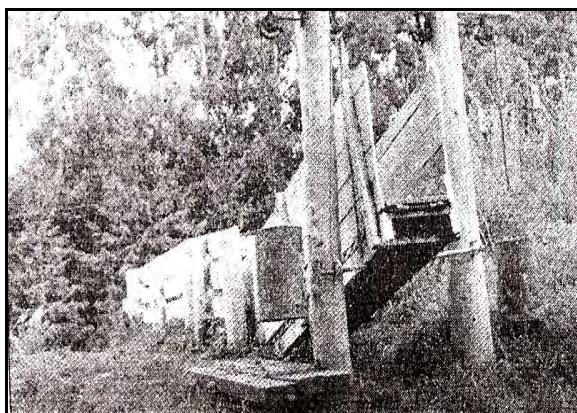


Figura 7.- Embarcadero regulable

DIFERENTES DISEÑOS DE PLANTA DE CORRALES

Los seis planos de diseño de corrales que se describirán a continuación se incluyen simplemente como un intento para mostrar las posibilidades de ciertas disposiciones y aspectos, que podrán ser modificados de acuerdo a las necesidades individuales.

En muchos casos, se incluye un complemento pleno de puertas para mostrar las potencialidades del diseño, pero no significa que el productor vaya a incluirlas a todas, sino que dependerá de lo que él requiera.

En los diseños que se describirán se ha calculado 0,5 m cuadrados por lanar, excepto en los embudos en que 0,37 m cuadrados se consideran suficientes. Resultará muy fácil por tanto calcular la capacidad aproximada de cualquier unidad de corrales, multiplicando la superficie total por dos. Sin embargo, esto no dará el número de lanares que se espera trabajar en los corrales, ya que algunos de ellos deberán dejarse vacíos antes de comenzar el trabajo. Una unidad relativamente chica de corrales, usada en conjunción con dos o tres piquetes de retención, podrá permitir el manejo simultáneo de miles de lanares: en efecto, no habría límite superior, siempre que hubiera tiempo disponible para el trabajo. Como fórmula de transacción, por lo tanto, y para hacer uso de una cifra que tiene alguna relación con las condiciones reales de trabajo, la capacidad de cada unidad de corrales ha sido tomada en base a los corrales de recepción principales más uno o más de avance, en general una cifra aproximada a la mitad de la superficie total de los corrales, y esto ha sido expresado por la cantidad de lanares que los corrales podrán alojar cómodamente.

La ubicación en los cercos exteriores de los diversos corrales estará determinada en gran parte por la posición de los cercos ya existentes, antes de construir los corrales. Las puertas mostradas en los planos, son simplemente sugerencias.

Plano Nº 1

El rasgo principal de este plano es la simplicidad. Pero la conveniencia no es sacrificada por la economía. Se han incluido un embudo doble y clasificación a tres vías (Fig. 8).

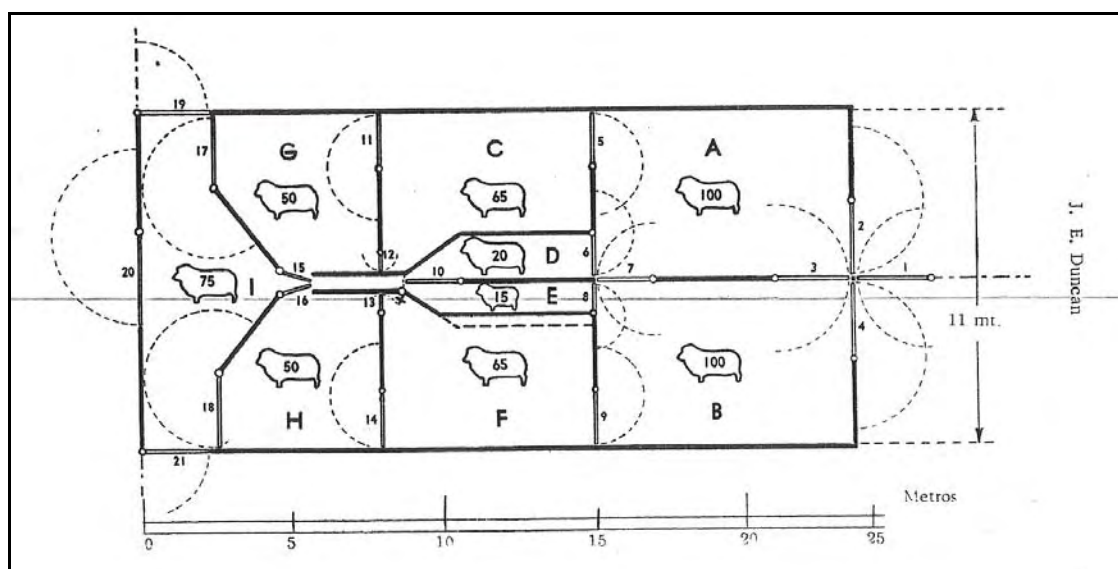


Figura 8.- Planta de corrales pequeños para trabajar con 250 lanares.

Los puntos a notar son:

Las cuatro puertas (1, 2, 3, y 4) dispuestas a la entrada de los corrales de recepción A y B permiten mover los animales hacia adentro o hacia fuera, con el máximo de conveniencia.

El mismo principio general se cumple con la disposición de las puertas 6, 7, y 8 a la entrada del embudo. Así los lanares podrán ser llevados de A a E, pero si es necesario también podrán ser cambiados de B a D o abriendo las puertas 6 y 7 y atándolas juntas.

El embudo en este diseño está constituido de un solo corral, dividido en dos corrales de igual tamaño (como muestra la línea punteada) o de dos corrales de tamaño diferentes, como se muestra en el plano, donde D es de 1,37 m de ancho y E es de 0,90 m de ancho. E, al ser más angosto, es muy práctico para dosificar lanares o para realizar tareas similares cuando un hombre trabaja solo. Hay un rodillo a la entrada del tubo de clasificación (X) para evitar atascamientos.

La manga es de 3 m de longitud y no deberá ser más corta si no se le quiere restar eficiencia. Tampoco las puertas de clasificación 15 y 16 deberán tener un largo menor a 1 m. Nótese las pequeñas puertas corrientes de 0,61 m de ancho mostradas en 12 y 13. Ellas permiten al operador en las puertas de clasificación (sea diestro o zurdo) llegar al extremo del embudo rápidamente si ocurriera alguna detención. Para este caso conviene que las puertas sean pequeñas y estén equipadas con resortes para cerrarse solas, de modo que puedan ser abiertas en cualquier sentido y siempre se cierren por sí solas.

Deberá notarse la disposición de las puertas en 17, 18, 19 y 21. Ellas permiten que los animales puedan desplazarse en diversos sentidos entre los corrales y el piquete y viceversa.

El objeto de la puerta de 3 m (20) es de permitir que un camión pueda recular acercándose al extremo de la manga, de modo que el embudo y la manga puedan ser utilizados para el embarque. Esto suprime la necesidad de un embarcadero, que a menudo es la característica de una planta de corrales de mayor importancia.

Plano Nº 2

Aunque ligeramente similar al anterior, el conjunto de corrales que se muestra en el plano 2 (pequeños corrales para trabajar con 200-300 lanares) es considerablemente más complejo y ha sido diseñado deliberadamente para mostrar las potencialidades de una unidad pequeña de corrales (Fig.9) Es solamente por medio de la inclusión de un número bastante elevado de puertas que se puede alcanzar un máximo de facilidad y conveniencia en el trabajo.

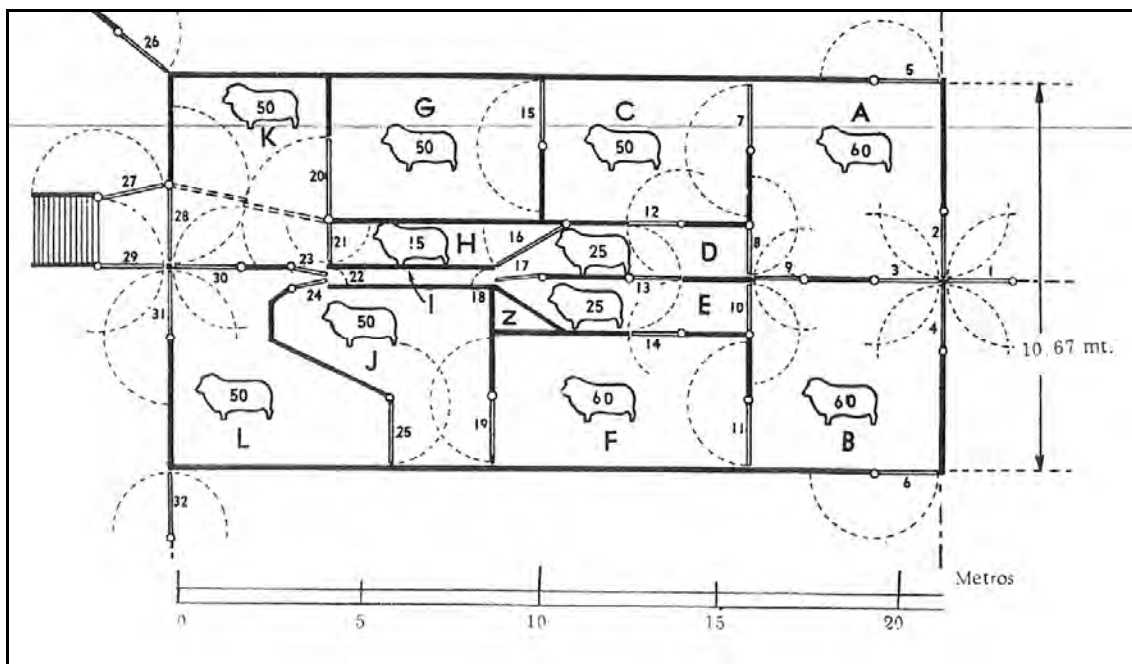


Figura 9.- Planta de corrales para trabajar con 200-300 lanares

En lo que es practicable, los tamaños de los diversos corrales han sido ideados por el sistema de los “múltiplos”, es decir que los corrales embudo D y E están diseñados para una capacidad próxima de 50 lanares, y los corrales menores C, G, K, J y L, también para la misma capacidad cada uno, lo que conduce a facilitar la clasificación.

EL ATAJO

Consiste en un pasaje angosto y largo (H) paralelo al tubo o manga (I), es útil en cualquier unidad de corrales y constituye una cortada cómoda entre ciertos corrales sirviendo también de vía directa al galpón de esquila, cuando las puertas 20 y 28 están abiertas y atadas juntas, como muestra la línea punteada, y la puerta 16 (que forma el extremo de uno de los embudos) está abierta hacia atrás. Para mejores resultados esta puerta debe abrirse y quedar empotrada dentro de la pared del corral, de modo que no haya salientes. Igual para las puertas de detención 18 y 22, a los extremos del tubo de clasificación.

Las tres puertas al centro del embudo (12, 13 y 14), aunque no esenciales, son de gran conveniencia para dejar pasar los lanares a ser movidos entre D y E, y también para subdividir los embudos en tres corrales menores, cuando están abiertas. El espacio Z puede ser utilizado para varios propósitos; por ejemplo para un galponcito para guardar instrumentos, o como pequeño corral, en cuyo caso deberá estar equipado con una o más puertas.

Los sistemas de cuatro puertas, tanto a la entrada de los corrales, como a la salida, permitirán a los lanares a que se muevan convenientemente en un número de diferentes maneras, ya descriptas cuando se describió el plano 1.

Plano 3

Diseño bastante simple, mediano, para trabajar con unos 500 lanares; pudiéndose agrandar para trabajar con majadas más numerosas (Fig. 10).

Si los corrales pequeños F, G y H no se necesitan, las subdivisiones podrán ser omitidas, quedando un corral del tamaño de C.

Otra característica notable es el suministro de cuatro puertas extras (9, 10, 11 y 14) en los embudos. Las tres puertas más pequeñas son para facilitar el aparte de algún lanar, sin la necesidad de pasar todos por la manga. La puerta de comunicación (12) entre los dos corrales embudo es útil; al igual que la puerta 6. La colocación de la puerta 6 a la entrada del embudo doble permite que los lanares puedan ser pasados de A a E y de B a D si fuera necesario, en lugar de hacerlo directamente por las vías más corrientes. La puerta de 3 m (30) está dispuesta, al igual que para el plano 1, para que un camión pueda atracar de culata para el embarque de lanares adultos y cordeños directamente desde el tubo de clasificación.

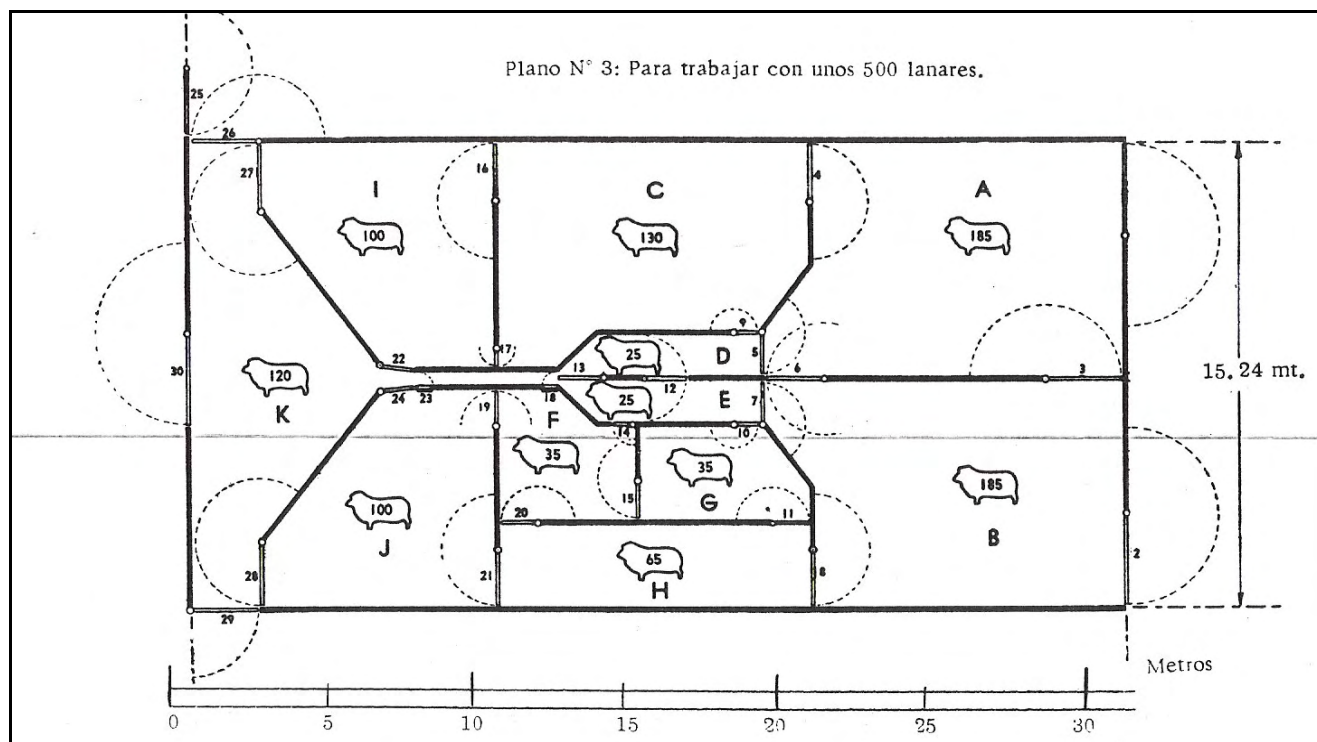


Figura 10.- Planta de corrales para trabajar con unos 500 lanares.

Plano 4

El rasgo principal de este plano (corrales medianos para trabajar con unos 1.000 lanares) es que con la manga y las puertas se pueden apartar los lanares en seis compartimentos diferentes (Fig. 11). Se puede aducir que para este tamaño de corrales no se justifica eso, pero se incluye para mostrar la disposición general requerida.

Las puertas 35, 36 y 37 dan clasificación a 4 vías. Si se coloca un operario en la puertas 31 y 32 los lanares podrán ser clasificados en dos grupos más, y pasarán dentro de los corrales J y K. Si se necesita una unidad más simple de corrales, las puertas 31, 32 y 36 podrán ser omitidas, dando una clasificación normal a 3 vías. En este caso, la división entre los corrales N y O sería eliminada, y entonces ambos formarían un corral más grande con capacidad para 220 lanares. Si se cree que sería demasiado grande, el extremo del mismo podría correrse un poco para dar lugar a corrales de clasificación más pequeños. Otro mejor método de disponer la clasificación a 3 vías, es no eliminar la puerta 36, pero colocarla 1 m más atrás, en la posición que muestra la línea punteada en el plano. Entonces el extremo libre de esta puerta se deslizará hacia el cerco de cada lado (detrás de los postes 35 y 37), y cuando está sujeto a un lado, los lanares podrán ser apartados a los corrales M, N y P. Si se desea adoptar este sistema de entrada, será aconsejable tener los postes 35 y 37 más próximos de lo que están para la clasificación a 4 vías en la figura.

Otra característica útil de esta unidad de corrales, es la disposición de dos pasajes o callejones laterales I y L. Estos sirven para comunicar los diversos corrales, facilitando mucho el movimiento de los lanares. También pueden ser utilizados como pasajes para el galpón de esquila o para el baño. Como otra solución podría cerrarse una sección y ponerle piso de hormigón, lo que podría servir de baño para pietín o alimentar una pileta para pietín situada fuera de los corrales.

Las pequeñas porteras 21, 22 y 23 en el embudo, aunque no imprescindibles, son muy convenientes para retirar algún animal, sin utilizar el tubo.

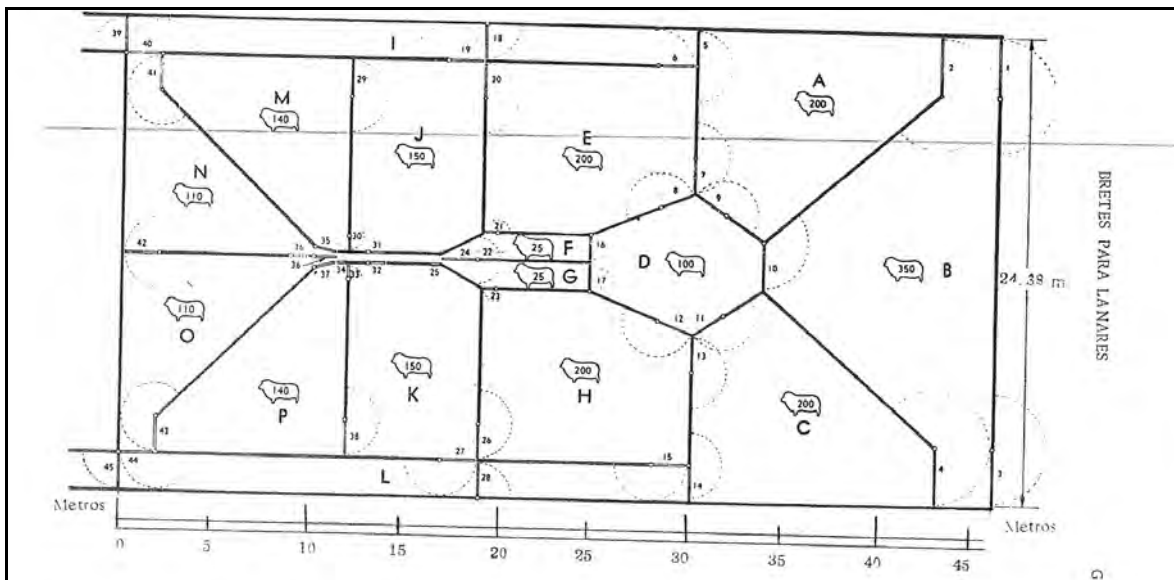


Figura 11.- Planta de corrales para trabajar con unos 1.000 lanares.

Plano 5

Este plano es para trabajar con grandes majadas (corrales grandes para trabajar con 1.500 a 2.000 lanares), pero hay rasgos incorporados en él que podrían ser incluidos con ventaja en los diseños menores (Fig. 12). Los principales rasgos sobresalientes son:

El corral diamante (D) constituye un punto útil para juntar, pudiendo también servir como atajo entre siete corrales diferentes. Por lo tanto, proporciona agilidad a los corrales. Está diseñado para una capacidad de 100 lanares y los corrales circundantes tienen una capacidad múltiplo de esa cifra, lo que es un rasgo útil al llenar el diamante.

El embudo doble está equipado con cuatro puertas extras (las centrales 18, 19, y 20 y la pequeña 24). Cuando se construye una unidad de corrales sólo aquellos que darán mayor utilidad deberán ser incluidos. Las puertas 13 y 14 a la entrada de los embudos, podrían ser construidos, para mayor ventaja, del tipo guillotina.

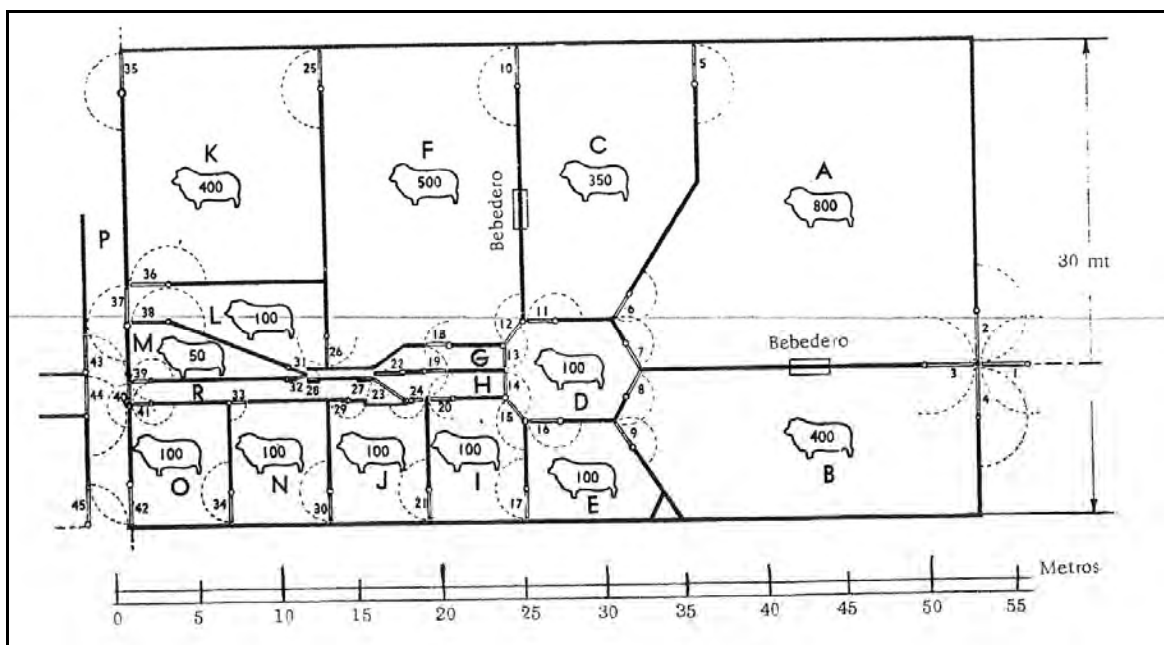


Figura 12.- Planta de corrales para trabajar con 1.500 a 2.000 lanares.

El atajo (R) es otro rasgo de mucha utilidad y puede ser utilizado para gran variedad de trabajos, tales como tratamiento para el pietín (parte de él usándose como baño), para marcar, descascarriar, o dosificar. En caso de que se utilice una pistola dosificadora, es conveniente tender un alambre a lo largo del atajo a una altura de 2,4 m del piso. El tanque para la solución de dosificación podrá suspenderse de este alambre por medio de una polea y seguirá al operador de la pistola, ahorrándole tener que llevarlo consigo, a cuestras.

Los corrales ilustrados están diseñados para ubicarse adyacentes al galpón de esquila y a un baño, indicándose a la izquierda del plano la posible conexión.

Plano 6

Este plano es para manejar majadas grandes de 2.000 o más lanares (Fig. 13). Este tipo de corrales circulares tienen ventajas que no poseen otros tipos de corrales.

Los corrales circulares no pueden construirse de cualquier tamaño, deberá haber espacio para el embudo, el tubo o manga, los corrales de clasificación, parte del diamante, entre el centro y el cerco exterior de los corrales. Esto impone un cierto tamaño mínimo que no es mucho menor que el mostrado en este plano.

El corral diamante (I) puede usarse ventajosamente en diseños circulares y es una parte esencial del diseño. En este caso comunica con no menos de 10 corrales distintos. El tubo exterior o corredor también sirve como elemento de vínculo entre la mayoría de los corrales. En este plano sólo se muestran entrada a los corrales desde el exterior, por las puertas 2 y 13, pero los cercos y las puertas podrán ser incluidos en cualquier punto conveniente alrededor del cerco circular exterior, para servir a las condiciones existentes.

La clasificación a 4 vías es un rasgo del diseño y los corrales circulares se prestan para esto. Se destaca también, el arreglo de las puertas que llevan al galpón de esquila. El extremo de la rampa está cerrado por 2 pequeñas puertas (7 y 8), cada una de 1,20 m de ancho. Estas pueden abrirse de manera que pueden unirse a las 23 y 25 de los corrales de clasificación, de modo que los lanares del corral N u O pueden pasar directamente al galpón; también abriendo la puerta 24 para encontrarse con la 7 u 8, los lanares pueden entrar al galpón desde cualquiera de las mitades del círculo exterior de los corrales.

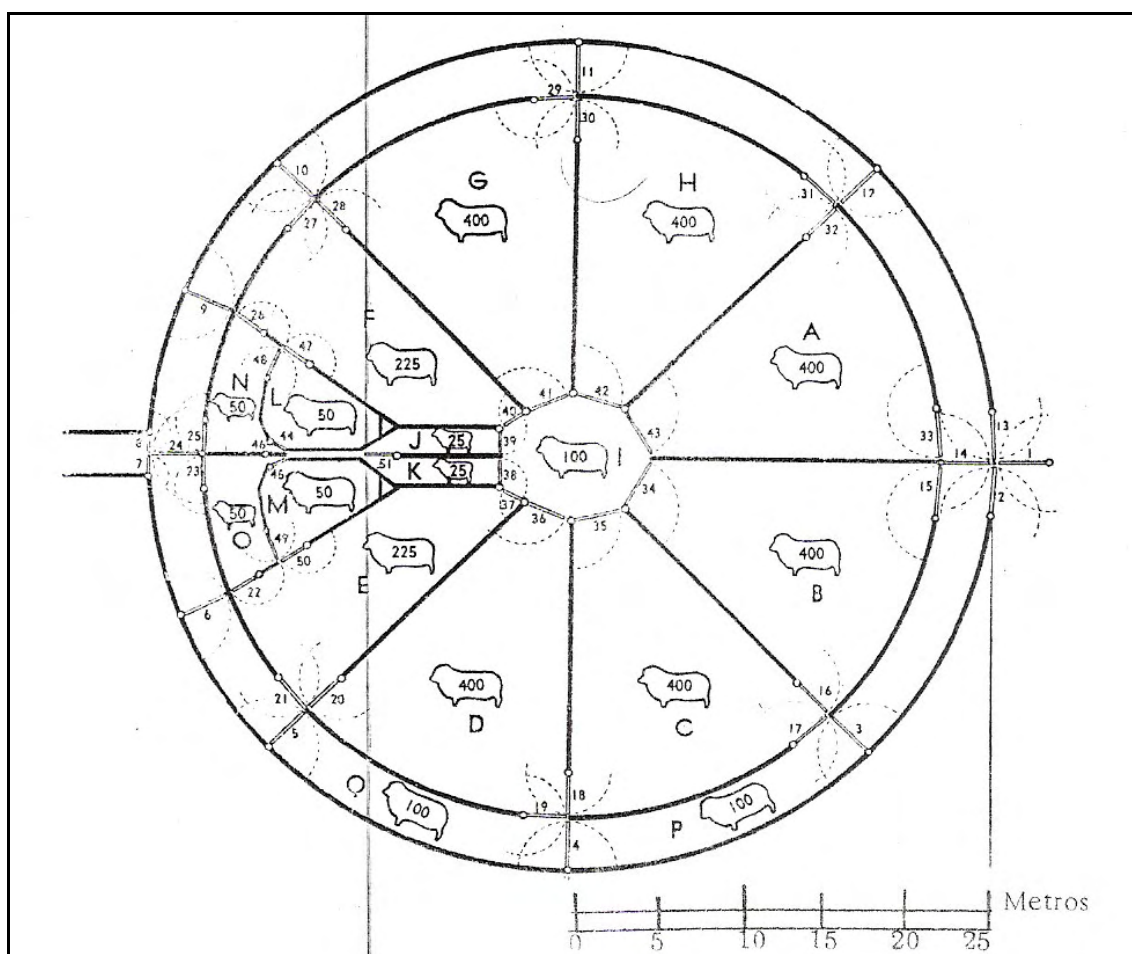


Figura 13.- Planta de corrales para trabajar con 2.000 lanares o más.

ALAMBRADOS Y SU DISEÑO

Independientemente de la gran heterogeneidad imperante en los diseños, un buen alambrado para ovinos es aquel que por sus dimensiones, orientación y superficie cercada permita el libre tránsito y alcances para que los animales coman parejo en todo el campo, y tengan siempre un fácil acceso al agua sin invadir potreros que no les estén destinados.

Con respecto a su construcción se prefiere que posea postes de madera dura cada 12-17 m, varillas de madera cada 1,50-1,70 m (7 u 8 por claro), 6 hilos lisos de calibre 17/15, de alta resistencia para el perímetro y mediana resistencia para el interior.

La separación entre hilos suele ser de 10, 10, 15, 20 y 25 cm (desde abajo hacia arriba), con lo que se alcanza 1 m, altura que es suficiente para los lanares.

En el caso de explotaciones mixtas con vacunos, convendrá el uso de 7 hilos, llegando hasta 1,20 m.

Algunos criadores piensan que para ovinos es conveniente tender el hilo inferior a 5 cm del suelo, pero se corre el riesgo de que este hilo sea tapado por tierra, principalmente en zonas ventosas.

De acuerdo a su ubicación los alambrados pueden ser:

1. **Perimetrales:** los cuales marcan los límites de la explotación y suelen ser los más altos y cuidados.
2. **Internos (Fig. 14):** Utilizados para:
 - a) Apotreramiento
 - b) Corrales, calles, etc.

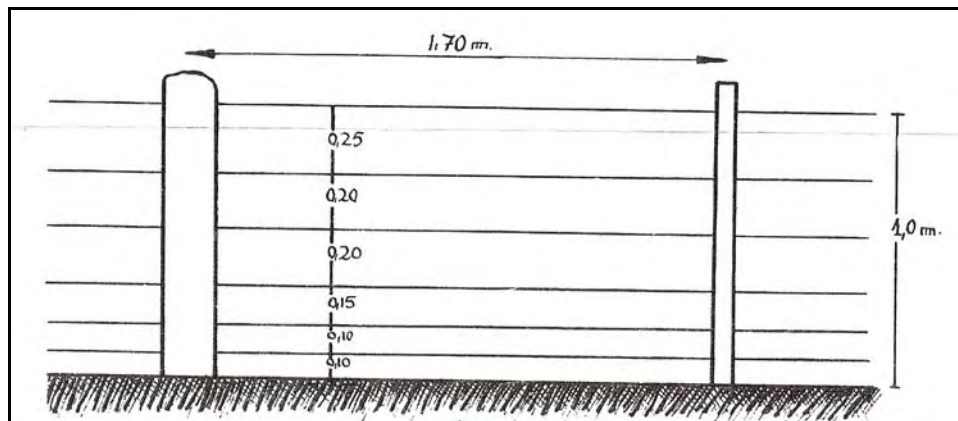


Figura 14.- Alambrado interno.

Componentes de un alambrado

A) Postes

Sostenes naturales utilizados en la construcción del alambrado.

Los postes pueden ser de :

- ◆ Madera
- ◆ Hormigón o mampostería
- ◆ Metal

Los postes de madera pueden ser de madera dura, semidura o de madera blanda tratada.

B) Varillas

Se fabrican de madera y de metal, las de madera generalmente son de sección cuadrada (1,5" x 1,5") o sección rectangular (1,5" x 2,0"; 2,0" x 2,5"; etc.) en largos variables relacionados a la altura del alambrado.

Las metálicas pueden ser rígidas (chapa perfilada) o flexibles (alambre de alta flexibilidad), aunque también pueden usarse las doble T de una pulgada con perforaciones necesarias para el paso del alambre.

C) Alambre

En los establecimientos dedicados exclusivamente a ovejas será suficiente con el 17/15 de alta resistencia para las líneas perimetrales y de mediana resistencia para las internas. Para los corrales puede ser conveniente el 19/17, igualmente de mediana resistencia.

En los establecimientos donde se trabaja con vacunos es preferible que los alambrados internos sean también de alta resistencia. Para "maneas" es corriente el uso de alambre dulce N° 10 u 11.

D) Torniquetes

Estos pequeños implementos, fabricados en hierro, son de gran solidez y prácticamente inacabables. Su función es la de estirar los alambres para fijarlos en su tensión de trabajo normal. Existen dos diseños:

1) **Simple:** Tiran de un solo hilo para fijarlo y pueden ser:

a) **De aire (golondrina)** : se unen al poste por una atadura de alambre quedando relativamente libres.

b) **De cajón:** No tan utilizados como las anteriores, a diferencia de los de aire, van simplemente apoyados, pero del lado opuesto del poste desde donde se tensa el alambre.

2) **Dobles:** Estos tiran de dos hilos de alambre (uno de cada lado) y se fijan a los postes mediante bulones, que atraviesan totalmente el poste sostén.

Los espacios habituales entre torniquetes es de 250 m, para una distancia entre postes de 15 m. Cuando se aumenta la distancia entre postes, el espacio entre torniquetes será menor a la citada, dado que el esfuerzo será mucho mayor.

Los torniquetes van colocados en postes enteros o torniquetero de 2,40 m de largo, mientras que los postes intermedios son medios postes, de 2,20 m.

E) Esquineros

Pueden ser simples o dobles u orientales. Los primeros están formados por postes enteros o especiales, apuntalados por otros a los que es corriente denominar “muchachos” y que se colocan en forma oblicua desde la parte superior del poste hasta ser enterrado al otro extremo. Es muy común que esos “muchachos” sean dos y formen un ángulo recto siguiendo las dos líneas del alambre.

El esquinero doble u oriental consta de poste y contraposte vertical situados aproximadamente a 0,80 m uno del otro. Están unidos en la parte superior por una barra de madera o caño, “hermano”, a una distancia tal que la rienda de alambre que va del extremo superior del segundo, al extremo inferior del primero quede a 45 grados. En ambos tipos de esquineros, éstos se afirman por medio de cruceros o “muertos” a 0,60-0,80 m bajo tierra. Se llama “muerto” a los grandes trozos de piedra o madera dura que soportan la tensión de las riendas e impiden el movimiento del poste vertical.

TRANQUERAS, PORTONES, PUERTAS, TRANQUILLAS, LIENZOS, ETC.

Estos nombres son algunos de los que se usan para designar a los implementos de cierre de potreros, corrales, galpones y calles.

Las hay de diversos tipos y medidas, variando su construcción y mecanismo actuante. Podríamos considerarlas distintas en cuanto a su rigidez o flexibilidad como a los modos de cierre que pueden ser laterales, verticales o deslizantes, y corredizas.

La mayor parte de las tranqueras adquiridas en el comercio son rígidas y de cierre lateral. Las semirígidas y las de alambre suelen ser de construcción de campo, ajustadas estrictamente a una necesidad y también de cierre lateral.

También se hallan las verticales o de guillotina, extremadamente útiles para calles de encierre, galpones y baños.

En el casco de la estancia, también son de gran practicidad los lienzos o puertas de madera que se deslizan o corren, a mano, entre cuatro postes colocados de a pares enfrentados, puertas que facilitan la entrada o salida de los animales e incluso las regulan a gusto del “portero”.

Con respecto a la construcción de todos los tipos citados, es bastante corriente que sean fabricados de madera o hierro y madera.

Las tranqueras flexibles, llamadas también tranquerones o “cimbras”, son realmente un tramo de alambrado que debe abrir o cerrar con rapidez y facilidad. El cierre puede ser una traba de madera ligada por una cadena o alambre desde el poste a la varilla extrema del tranquerón, o en algunos casos, por un simple sistema de torniquete y cadena que dejará bien tenso el tranquerón, ya que este cumple así funciones de alambrado.

Esta tranquera, tiene a su favor el hecho de que por su tamaño (5 a 8 m) facilita el pasaje de rodeos numerosos, con la ventaja indudable de que ese gran espacio evita muchos golpes y quebraduras.

GUARDAGANADOS

La finalidad de los guardaganados es la de impedir el paso de la hacienda hacia los campos que no les está destinado (Fig. 15).

Este debe ser suficientemente largo y ancho, 3 x 3 m, y con espacios de no menos de 10 cm entre tirante y tirante y hallarse permanentemente limpio de malezas y tierra.

Son muy comunes los fabricados con vigas de madera, de cemento y de hierro perfilado, pero resultan muy económicos a la par que efectivos, los construidos con caños de rezago de 2 a 5 pulgadas de diámetro.

Su ancho debe ser tal que impida el tránsito de camiones grandes, ya que lo destruirían en poco tiempo.

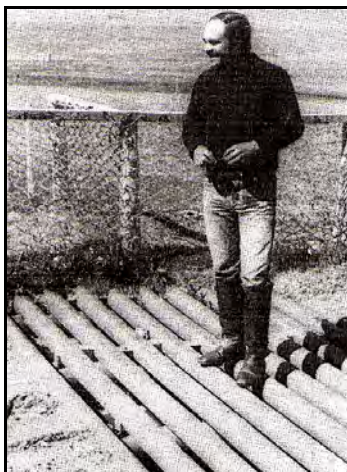


Figura 15.- Guardaganados

SOMBRAS Y REPAROS NATURALES Y ARTIFICIALES

Las sombras y reparos en relación a las inclemencias del medio, son de importancia inestimable, para la protección de los lanares. Las inclemencias del medio son a veces muy severas, y van en detrimento de la productividad de los lanares. Así, por ejemplo, en el litoral mesopotámico o en la pradera pampeana serán de gran importancia los reparos o sombras que protejan al animal del exceso de insolación. En cambio en las regiones muy frías, lo serán aquellos que protejan a las ovejas de los fuertes vientos, de las bajas temperaturas y aún de las nevazones.

MONTES DE ABRIGO

Las cortinas rompevientos son, en términos generales, estructuras de protección muy versátiles, por las diferentes alternativas de diseño y especies que pueden ser utilizadas para su realización. Mejoran las condiciones microclimáticas y productivas en áreas de cultivo, embelleciendo, además, el entorno.

En áreas ganaderas, podría decirse que ofrecen las siguientes ventajas:

- ◆ Reducen la mortalidad al mitigar el efecto de los vendavales,
- ◆ Reducen los requerimientos alimenticios en el invierno,
- ◆ Contribuyen a mantener la productividad (menores pérdidas en las pariciones)
- ◆ Mejoran la producción de forraje y su calidad,
- ◆ Aportan sombra adicional.

Desde el punto de vista de la economía energética, las cortinas constituyen un valioso complemento a la ganadería tanto ovina como bovina. No obstante, se considera que los resultados son más evidentes para la producción ovina.

Los sistemas de producción ovina, dependen de las características de los suelos y del manejo de los mismos, factores que determinan una mayor o menor capacidad de carga según la calidad de la intervención realizada.

La eficiencia reproductiva de la majada depende de la alimentación, el manejo y la sanidad, que afectan la fertilidad y fecundidad de las ovejas. Entre los elementos que inciden negativamente en la producción ovina y asimismo se relacionan con la mortalidad neonatal, se incluyen los predadores y las situaciones climáticas adversas que se suman a la escasez de forraje en los períodos claves de requerimientos nutricionales.

A ello se suma el hecho de que el cordero, al nacer mojado, debe enfrentar una alta pérdida de calor que le obliga a consumir la energía de reserva.

El cordero sale del ámbito materno con una temperatura cercana a los 40 °C, hacia un medio extremadamente distinto y siempre más frío.

La parición y la esquila también son momentos críticos para el lanar, de aquí la importancia de contar con sombras y abrigos adecuados y que los ovinos se acostumbren a ellos. El manejo de la majada en ambas etapas, involucra arrimar la majada al atardecer hacia los montes, repitiéndolo por varios días.

Cuando hace mucho calor los ovinos buscan protegerse de la fuerte radiación solar junto a los postes, cartelera o cualquier fuente de sombra por precaria que esta sea, si no existen montes de sombra. Durante la época de pariciones que se prolonga entre 15 y 20 días, el manejo adecuado de la majada debe tener en cuenta no solo la oferta alimenticia necesaria sino también la disponibilidad de potreros abrigados.

En el caso de la esquila, el ovino queda desprovisto de su vellón, y por lo tanto sin el efecto aislante de este, que de no existir montes de sombra adecuados pueden sufrir daños a nivel de su piel.

La instalación y desarrollo de reparos en un establecimiento rural, sea un monte o una cortina, también debe seguir un proceso de planificación. El conocimiento del predio permitirá analizar las condiciones locales y la elección del lugar, las dimensiones, la forma, orientación, las especies a utilizar, distancia entre árboles, el sistema de preparación del sitio y plantación. Con tal fin, el sondeo y el análisis del suelo facilitarán las decisiones.

Entre las características edafoclimáticas del sitio se debe tener en cuenta:

- ◆ Drenaje adecuado, que además de evitar el frío provocado por la humedad del suelo, evite el riesgo de enfermedades podales
- ◆ La orientación geográfica, pendiente y exposición a la trayectoria del sol
- ◆ Una posición topográfica que facilite tanto la ventilación por acción de las corrientes de aire como las tareas de vigilancia
- ◆ La proximidad de fuentes de agua permanentes

Con relación a la ubicación, cabe destacar la importancia del propio ganado como detector de los lugares donde las corrientes de aire son menos intensas.

Con respecto a la esquila tradicional, los riesgos más trascendentes radican en:

- ◆ el enfriamiento.
- ◆ el cansancio por el arreo hacia las instalaciones de trabajo y los movimientos en los corrales.

- ◆ la falta de alimentación en las etapas anteriores.

En los sitios en que existen dormideros o echaderos, evidenciados por la acumulación de materia fecal, constituyen buenos indicadores de lugares donde es posible instalar un abrigo.

Asimismo es necesario calcular la superficie a proteger de acuerdo con la división de los potreros, extensión de los mismos y dotación animal. Cuando se trata de potreros muy extensos, debe evaluarse el número de abrigos que e debería haber en los mismos.

Estos arbolados o montes, resultan el recurso más económico como protectores contra vientos y heladas, implantados particularmente en la pradera pampeana donde existe gran facilidad de crecimiento de muchas especies arbóreas. Los diseños más ventajosos parecen ser los de forma de "L" (Fig. 16) y los alargados o rectangulares (Fig. 18). Con respecto al tamaño, estará relacionado con la superficie y el número de animales que se desea proteger.

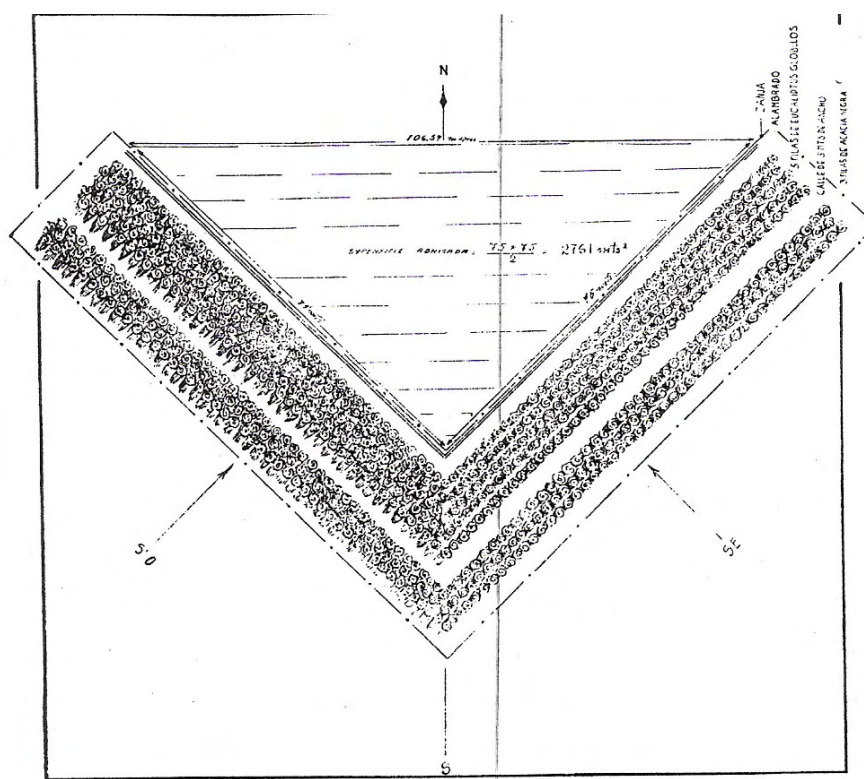


Figura 16.- Monte de abrigo en forma de "L".

(a) Zanja; (b) alambrado; (c) 5 filas de eucaliptos; (d) calle de 5 m de ancho; (e) 3 filas de acacia negra.

Es importante que en los primeros tiempos de implantación se impida el acceso de los animales al monte para que no se coman las ramas tiernas, las bajas y los retoños, porque quedarían sin protección futura. Si el monte fuera en "L" o simplemente alargado, podría alambrarse todo el perímetro, pese a lo cuál las ovejas tendrán siempre sombra y reparo.

La orientación de la cortina forestal debe ser tal que proteja a los animales especialmente del viento sur, que es el más riguroso por su intensidad y baja temperatura. Si el monte fuera en forma de "L", en la pradera pampeana, por ejemplo, el vértice debe apuntar hacia el sur o suroeste de modo que los brazos reparen eficazmente. Si fuera rectangular la orientación debería ser este-oeste.

La forma de la cortina se relaciona con las características del área a proteger y su orientación va a estar determinada por la dirección de los vientos prevalecientes en la zona.

Si las especies arbóreas o arbustivas elegidas fueran de follaje denso hasta cerca del suelo, con una especie sería suficiente, de lo contrario será necesario completar la cortina con arbustos o árboles de diferente talla para cubrir ese claro.

Esas cortinas podrán estar integradas por 4 o 6 hileras de árboles con o que se tendrá un verdadero reparo de acción eficaz contra los vientos (Fig.17).

Entre las especies a utilizar se puede recurrir a especies leñosas de diferentes características botánicas (tipo de follaje, hábito, porte y ramazón) y requerimientos de suelo que permiten establecer estructuras de este tipo en cualquier parte del país.

Estas especies se clasifican de acuerdo al desarrollo que alcanzan en su estado adulto, agrupándose en especies de primera, segunda y tercera magnitud, como por ejemplo:

- ◆ Especies de primera magnitud (más de 20 m de altura): eucaliptus

- ◆ Especies de segunda magnitud (de 10 a 20 m): cipreses
- ◆ Especies de tercera magnitud (hasta 10 m): crategus.

Ello permite proyectar adecuadamente su posición relativa, cuando se trata de cortinas en que se combinan especies, así como las distancias de plantación o espaciamiento y densidad (Fig. 18).

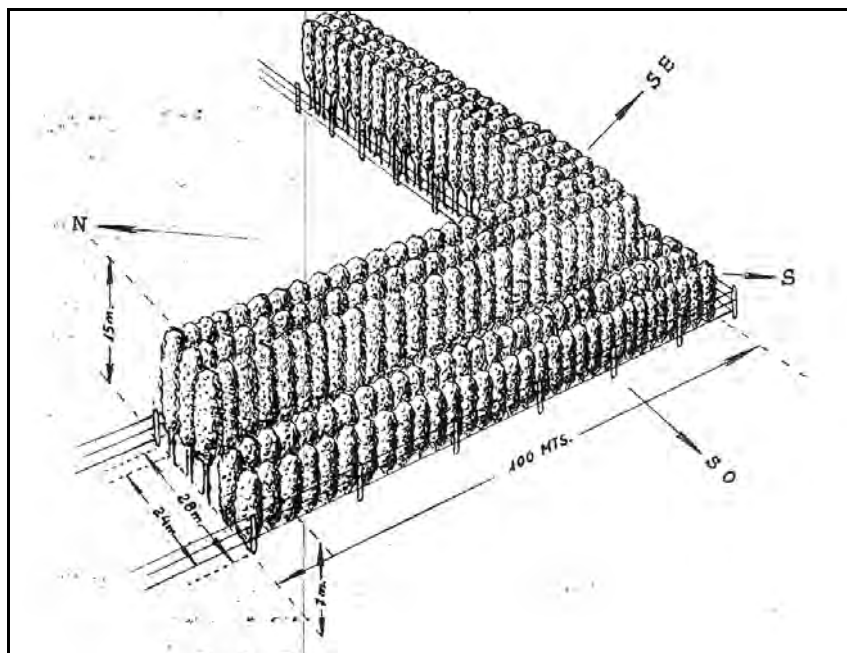


Figura 17.- Esquema que muestra como se consigue el abrigo alto y bajo. El número correcto de árboles por fila es el que se muestra en la figura 16.

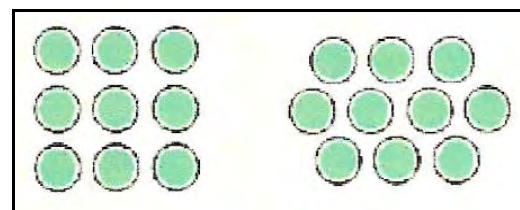
Los géneros Acacia, Casuarina, Cupressus, Eucaliptos y Pinus cuentan con varias especies cuyos requerimientos ecológicos les permiten adaptarse a la mayoría de los suelos del país.

Cuando se trata de cortinas de una sola especie se suelen utilizar mayores densidades a través de menores distancias de plantación entre los árboles. Las

mismas, en términos generales oscilan entre 1,50 y 2,50 metros en la fila y entre filas sea la plantación en cuadrado o en tresbolillo (Fig. 19).



Figura 18.- Distintas formas de cortinas.



Plantación en cuadrado Plantación en tresbolillo
Figura 19.- Diferentes formas de plantación

En el caso de plantar más de dos especies, la distancia entre las mismas deben prever el desarrollo y hábito de las especies a fin de evitar la competencia y una espesura excesiva, y lograr de ese modo una composición equilibrada.

La implantación de cortinas arbóreas en la Patagonia ,es de éxito dudoso. La carencia de agua y las condiciones climáticas adversas, son un freno importante. Es debido a ello que es corriente ver a las ovejas parapetarse en cañadones, quebradas, y otras ondulaciones del terreno.

En algunos campos patagónicos proliferan especies arbustivas entre los que se cuentan especialmente el calafate (*Berberis buxifolia*) y el neneo (*Mulinum spinosum*), que a pesar de su baja talla constituyen un aceptable reparo vivo para los ovinos. En zonas cercanas a los ríos es posible el crecimiento de álamos y con ellos la formación de cortinas.

MONTES DE SOMBRA

Las altas temperaturas van en detrimento del metabolismo normal de la oveja, con la consiguiente merma de la producción. El animal sofocado y agotado se echa, tiende a caminar lo menos posible y pierde efectivamente el interés de alimentarse.

Otro grave inconveniente se manifiesta en los lanares recién esquilados, los cuales, si carecen de reparo, pueden sufrir quemaduras de piel con la consiguiente muerte de folículos lanosos y disminución futura del rendimiento en lana.

Los ovinos buscan afanosamente la sombra en las horas de calor. Si no hay árboles, los vemos buscar sombra detrás de los postes de alambrado (Fig. 20) o de alguna barranca, o poner la cabeza a la sombra que hace el cuerpo de otra oveja. Los animales necesitan esa sombra para rumiar tranquilos. La tranquilidad es fundamental en el aprovechamiento que los rumiantes hacen de los alimentos que ingieren.

La tendencia de las ovejas a buscar sombra es de gran beneficio para la sobrevivencia de las crías, además, las crías que tienen menos de 6 días de edad no pueden seguir a la madre en los días calurosos o de mucha insolación. Se cree que esta separación es una importante causal de pérdida de corderos.

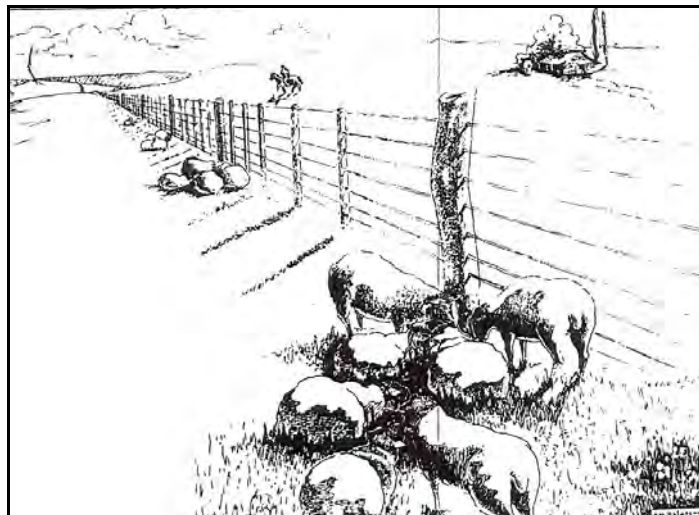


Figura 20.- Ovejas buscando la sombra de un poste.

Los montes de sombra deberían estar ubicados preferentemente cerca de las aguadas, que es el lugar donde los animales se reúnen con mayor asiduidad, y que en lo posible dichos montes estén programados con una separación no mayor de 1.000 a 1.500 metros entre sí.

La densidad del arbolado dependerá de la especie elegida, pero debe dejarse en todos los casos el suficiente espacio como para permitir el fácil acceso y desplazamiento de los animales y de un hombre a caballo.

Las especies adecuadas para la pradera pampeana pueden ser las acacias, álamos, eucaliptos, sauces, etc., mientras que en la Mesopotamia pueden aprovecharse los paraísos, palmeras, tipas, cañaverales, y algunas otras de rápido crecimiento local.

Las especies utilizadas en los montes de sombra deberían ser de hoja caduca, para que al caer durante el invierno permitan el pasaje de los rayos solares. Generalmente se busca ubicarlos en la parte central del potrero y con orientación N-S.

Para los montes de abrigo las especies utilizadas deberían ser de hojas perennes. El follaje de este monte debe llegar cerca del suelo, y para que animales no lo destruyan debería estar alambrado.

REPARO ARTIFICIALES CONTRA VIENTOS Y SOL

En buena parte de la Patagonia la pérdida de corderos se deben a las severas condiciones climáticas. Por las mismas razones resulta prácticamente imposible lograr cortinas de árboles o arbustos que sirvan de protección a la hacienda y a sus crías.

Cuando los árboles brotan, con frecuencia son destruidos por la llegada del severo invierno, y si no están a salvo de las liebres, no queda ninguno vivo. Si alcanzan a crecer algo, con frecuencia son quebrados o limitados por los fuertes vientos y no son pocos los que mueren o tardan muchos años en prestar algún servicio. Ante estos factores, se han buscado otras alternativas.

Los reparos cortavientos; de postes viejos, restos de tiro de alambre y ramas entrelazadas sirven con gran eficacia y disminuyen los efectos destructores del brusco enfriamiento, especialmente sobre los corderos recién nacidos o los de pocos días de vida.

Los postes o restos de los mismos, empatillados (con tutor), se colocan distantes unos 5 metros y en alturas de 1,30 a 1,50 metros. Se orientan formando una "L" o ángulo, con el vértice hacia el viento dominante. Las alas podrán tener unos 15 metros y los postes se unen con tiro de alambre y una o dos varillas por espacio.

En los alambres se van enlazando ramas de árboles o arbustos hasta formar una capa espesa. Todo podría asegurarse con algunas riendas desde los postes y restos de alambres para las ramas.

Este recurso puede salvar miles de vidas en Patagonia, con la ventaja adicional que ocasionalmente también provee algo de sombra.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Duncan, J.E. Manejo de Lanares. Actualidades Mundiales en Crianza Ovina. Tomo II. Editorial Peri. Montevideo. Uruguay. Calvo, C.A.1.979. Tecnología.

Porcile Maderni, J.F. 2008. Las Cortinas Rompevientos y la Producción Ovina. www.produccion-animal.com.ar

Volver a: [Producción ovina en general](#)